

## CERAMICA COMUN ROMANA DEL PORTUS ILLICITANUS

MARIA JOSE SANCHEZ FERNANDEZ  
*Museo Arqueológico de Santa Pola (Alicante)*

Se inicia el estudio de algunas formas de cerámica común romana procedentes del Portus Illicitanus. Para su clasificación se han establecido dos grandes apartados: vasijas de cocina y vajilla de mesa, agrupadas según su morfología, cronología y funcionalidad, diferenciando las formas locales y regionales de las importadas.

We began to study roman common ceramic forms from Portus Illicitanus. For its classification we have stated two big groups: cook pottery and table-vessel according to their morphology, chronology and functionality, establishing differences between the local and regional forms and the imported ones.

Ya desde la antigüedad, algunos autores latinos hacen mención de un puerto en las proximidades de Illice, que tradicionalmente se ha venido conociendo como Portus Illicitanus e identificando con la actual Santa Pola (figura 1). El primero en citarlo es C. Plinius, llamado el Viejo (III, 19), de finales del siglo I de J. C., el cual manifiesta que «en la costa está el río Tader e Illice, colonia inmune, de la cual recibe el nombre el golfo Illicitano».

Por la misma fecha, Pomponio Mela (GARCIA BELLIDO, 1977, 31), en su *Chorografía*, nos dice que «el otro seno llamado Illicitanus, tiene las ciudades de Alone, Lucentia e Illice, de donde le viene su nombre».

En el siglo II el matemático, geógrafo y astrónomo de Alejandría, Ptolomeo (GARCIA BELLIDO, 1977, 31), hace mención del *Illicitanus Portus*, al describir el litoral de la Contestania, determinándolo como población separada de Illici.

Ya no volveremos a encontrar otra cita referente al Portus Illicitanus hasta el siglo V, fecha en que diversas fuentes aportan la noticia de la destrucción de la flota imperial de Mayoriano por los vándalos en el año 460 (1). Así, en Hidacio (200, 31) se lee: *Mense Maio Maiorianus Hispanias ingreditur imperator: quo Carthaginensem provinciam pertendente aliquantas naves, quas sibi ad transitum adversum Vandalos praeparabat, de litore Carthaginensi commoniti Vandali per proditores abripiunt. Maiorianus ita a sua ordinatione frustratus ad Italiam revertitur*. La *Chronica Marii Epicop. Aventicensis* (232) dice: *His consulibus (Magno y Apolar) Maiorianus imperator profectus est ad Hispanias. Eo anno captae sunt naves a vandalis ad Elecem iuxta Carthaginem Spartariam*.

Con posterioridad, geógrafos musulmanes como Al-Himyari, en el siglo XIV, recoge las citas de Al-Udri, y Al-Idridi (Siglo XI y XII), que aluden al puerto de Santa Pola: «El distrito de Elche forma parte del círculo de Tudmir, y su cabeza de partido se encuentra a quince millas de Orihuela».

---

(1) Para las fuentes del siglo V hemos seguido las citas de *Fontes Hispaniae Antiquae*, vol IX, por Schulten y Pericot, 1947. Universidad de Barcelona.

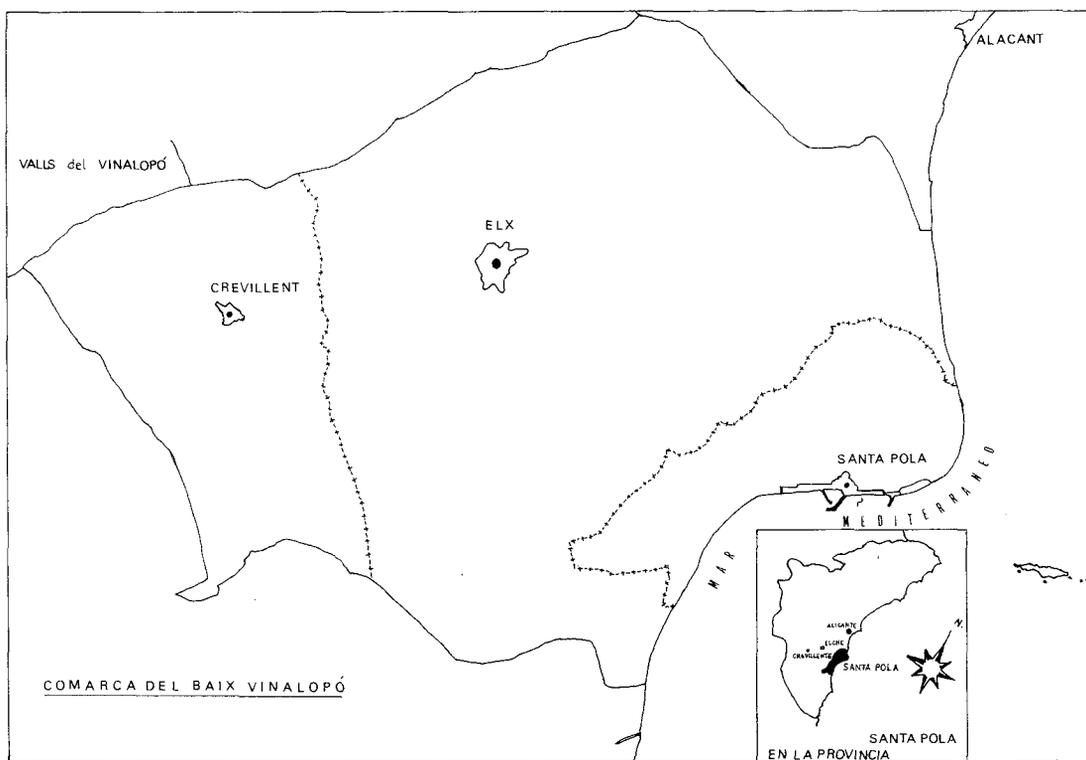


Fig. 1. La Cuenca del Bajo Vinalopó (Alicante).

Elche es una gran ciudad situada en una llanura; está atravesada por un brazo del río vecino, que pasa bajo las murallas y abastece las termas, atravesando tiendas y calles; su agua es salobre.

De Elche a Alicante hay veinticinco millas, Se cuenta, entre otras cosas, que en *el fondeadero* llamado de Santa Pola, sobre la orilla cercana a Elche, hay piedras...»

Los autores modernos han coincidido por regla general, en identificar este puerto, citado en las fuentes, con la villa de Santa Pola, que aún hoy constituye el puerto natural de Elche. Entre ellos está Escolano (1611, VI, 26) que al hablar de Santa Pola dice: «En este sitio estaba el famoso puerto que llamaban los antiguos ilicitano que dio su nombre al seno»; Diago (1920, I, VII), describiendo los Senos Sucronense e Illicitano expresaría que después de Alicante seguía «el Promontorio o Cabo del Algibe y el puerto que causa deste mismo nombre a la parte de Medio Día, a quien Ptolomeo le dio de Illicitano, sacándole de la ciudad de Illice que tenía enfrente de sí, donde agora está Elche».

También Llobregat (1980, 103) afirma que «el Portus Illicitanus podemos identificarlo con la actual Santa Pola, ya que allí hay un puerto de época romana, una ciudad ibérica y anterior que perdura hasta bien entrada la Baja Romanidad y abundantes elementos que permiten asegurar la identificación».

Estos testimonios literarios se han visto ratificados por los hallazgos arqueológicos de las proximidades de Santa Pola, y más concretamente de la finca denominada «La Cenía», de los terrenos contiguos a ella y al cementerio, incluso dentro de éste, y de la finca colindante al N. de la carretera, conocida con el nombre de «El Barrio». La ciudad portuaria hubo de tener considerable importancia y extensión, ya que sus restos

ocupan desde el Palmeral hasta las Salinas y desde la carretera de Alicante hasta el mar (LLOBREGAT, 1980, 103).

A mitad del siglo pasado Aureliano Ibarra llevó a cabo excavaciones, que proporcionaron piezas de importancia, depositadas en la actualidad en el Museo Arqueológico Nacional. «En estos lugares —nos dice A. Ibarra— se manifiestan fragmentos de antiguas ánforas y otras vasijas, casquillos de barro saguntino, trozos de grandes tejas y ladrillos y monedas romanas e infinidad de otros restos, que al primer golpe de vista manifiestan que os encontráis sobre el solar de una población romana, de la que aún se eleva sobre la superficie del terreno alguno que otro resto de construcción, como el de base cuadrangular, desafiando con su solidez las perennes e inagotables injurias de los hombres y del tiempo» (IBARRA, 1879, 269).

## LA EXCAVACION DE 1976

Con motivo de la expansión urbanística de la villa fueron destruidos, por las palas excavadoras, restos romanos (figura 2), los cuales mostraban tres grandes balsas de hormigón de forma rectangular que arrojaban medidas de 16 metros de largo por 5,5 metros de ancho con muros de 0,5 metros de espesor y una altura conservada de 2,5 metros. Estas balsas situadas frente al mar, a juzgar por el trazado de su planta no debieron ser otra cosa que una serie de almacenes, (LLOBREGAT, 1980, 104), que servirían para depositar temporalmente los productos procedentes de ultramar, o los destinados a la exportación, originarios de la Hispania Romana a través del Portus Illicitanus.

El vaciado de las balsas proporcionó gran cantidad de materiales: fragmentos de mosaicos policromos, grandes platos y fuentes de mármol, lucernas de diversos tipos, abundante cerámica común y ánforas, cerámicas finas de importación (campanienses, itálicas, sudgálicas y un gran volumen de claras). Aquí sólo trataremos de la cerámica común, ya que los otros tipos de cerámica, están siendo objeto de otros trabajos.

Los materiales se hallaban revueltos, y da la impresión de que en un momento tardío del Bajo Imperio se rellenaron ambas balsas con escombros que procedían de otro lugar del Portus. Se ignora en función de qué se realizó este relleno; lo que resulta evidente es que en el momento que se hizo, las balsas carecían ya de utilidad.

Deseo mostrar mi agradecimiento a E. Llobregat, director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante por facilitarme el acceso al material cerámico, así como a A. González Prats por proporcionarme todos cuantos datos han sido necesarios, aparte de los que se hallaban contenidos en la memoria de excavaciones, la cual recoge los resultados de los trabajos llevados a cabo por él mismo, junto a los señores López Urios y Román Lajarín.

## LA CERAMICA COMUN

El estudio de la llamada cerámica común romana, es decir, de la cerámica de cocina y parte de la de mesa, no ha interesado de manera especial a los arqueólogos. Este hecho contrasta con el gran interés que ha suscitado el estudio de la terra sigillata o vajilla fina; esta afirmación la prueban los numerosos estudios y publicaciones llevados a cabo sobre la terra sigillata y afines, de los que carecemos aquellos que nos sentimos especialmente interesados en el estudio de la cerámica común romana.

Sin embargo, es preciso otorgar a la cerámica común la importancia que merece, teniendo en cuenta que representan un número mayor de fragmentos que la cerámica fina, y que a veces puede servir como elementos de datación en un yacimiento. Y es más, su estudio nos permite obtener información sobre aspectos de carácter económico, comercial, de costumbres en el ámbito doméstico, etc.

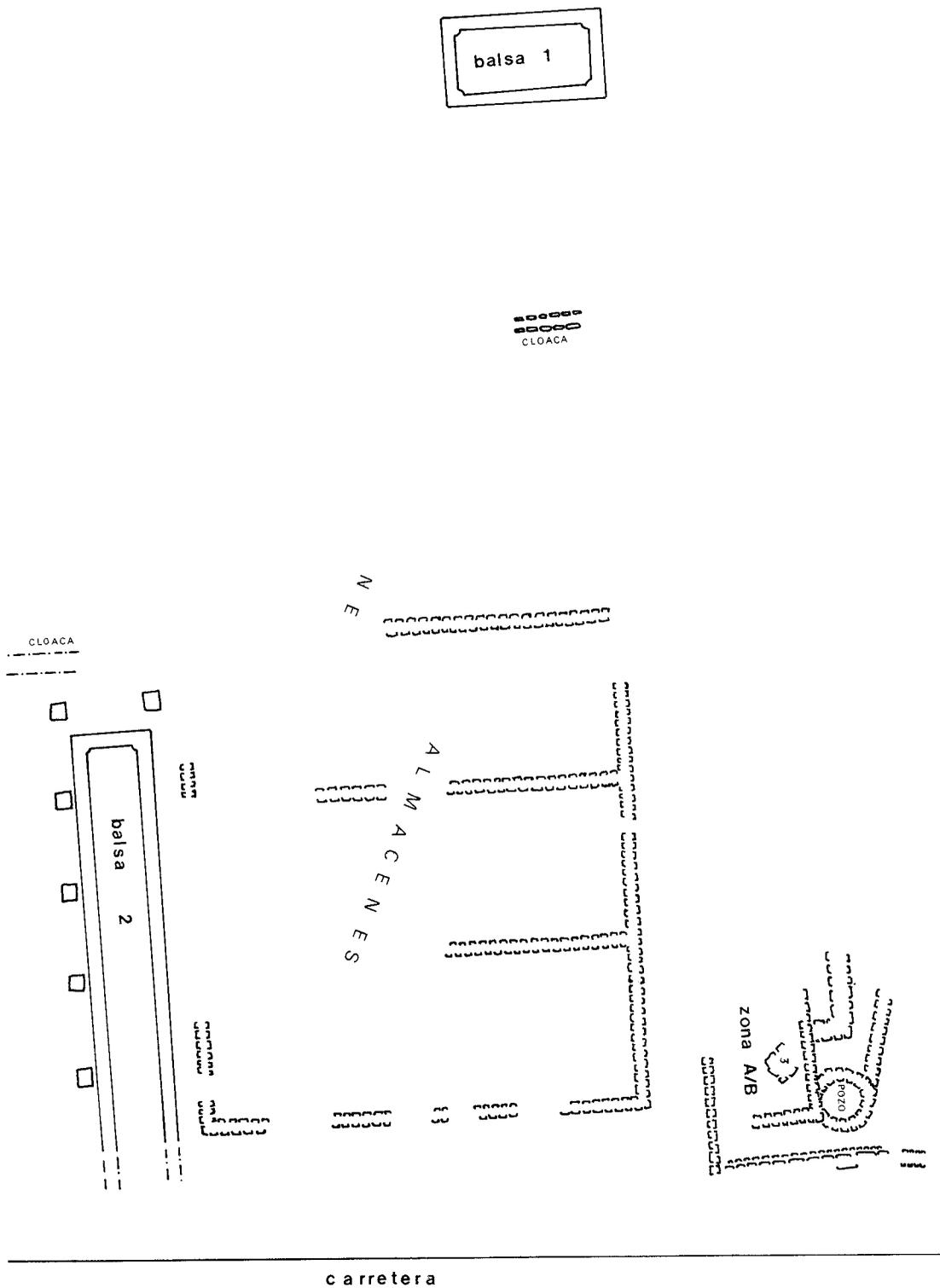


Fig. 2. Plano de la excavación de 1976, según González Prats.

En este trabajo, y con todas las limitaciones que conlleva este tipo de materiales, se realiza un estudio morfológico, cronológico y funcional de un área limitada, que servirá al especialista directamente relacionado con estas cuestiones. Puede ser, no obstante, un punto de partida para cumplir un objetivo más amplio: contribuir al conocimiento de la historia del Portus Illicitanus a través de la investigación de los materiales de cerámica común que vayan apareciendo en excavaciones sucesivas.

Para su clasificación la agrupamos en dos grandes categorías:

- Producciones locales y regionales.
- Producciones importadas.

A la cerámica tosca de cocina le aplicamos el término local, no en el sentido de que pertenezca sólo a esta zona, sino porque los recipientes fueron hechos *in situ*, aunque sigan la tendencia general de las formas del Imperio. Es posible que, dado el escaso valor de esta cerámica, no fuese fabricada a gran escala, ya que su coste de traslado sería más caro que el del mismo recipiente. Es más lógico pensar que se trata de una cerámica fabricada en pequeños talleres locales. Por regional entendemos aquellos recipientes que serían fabricados en unos centros determinados y cuya comercialización se extendería a una amplia área relacionada entre sí, o bien por poseer un buen sistema de comunicaciones, o bien por disfrutar de un sustrato cultural y económico común.

La cerámica de importación engloba un conjunto de producciones, cuya área de dispersión alcanza a la mayor parte del mundo romano. Están realizadas de manera industrial, con unos prototipos estandarizados que proporcionan datos interesantes desde el punto de vista cronológico, puesto que se datan con mayor precisión que las cerámicas locales y regionales.

El trabajo se ha estructurado partiendo de un grupo de formas ordenadas tipológica y morfológicamente, clasificando los recipientes en dos grupos: vasijas de cocina y vajilla de mesa. Esta última es casi siempre de producción industrial, mientras que de las vasijas que se ponen directamente al fuego, sólo lo es una parte muy reducida.

Respecto a la cronología, el que los materiales procedan de una excavación de urgencia, y más concretamente del relleno de unas balsas, constituye un gran obstáculo para el establecimiento de una datación precisa, por lo que hemos tenido que recurrir a la búsqueda de paralelos en otros yacimientos mejor datados. También nos ha sido muy útil la publicación de las lucernas de este yacimiento que en su día realizó el profesor González Prats (GONZALEZ, 1977).

Al estudiar la funcionalidad de los recipientes, se observan cambios bastante notorios, debidos probablemente a cambios de alimentación en la población indígena (VEGAS, 1973, 161), así como a mejoras técnicas o retrocesos en su modo de fabricación, cuyas causas hay que buscarlas principalmente en aspectos socioeconómicos.

La denominación de los tipos, en ocasiones, resulta arbitraria, ya que es problemático distinguir ollas, cuencos, cazuelas, fuentes, platos o escudillas. Para aplicar una terminología adecuada es preciso establecer una relación entre la altura y el diámetro de las vasijas. En las ollas el diámetro de abertura es similar a la altura; en los cuencos es de dos a tres veces mayor y en las cazuelas lo es de cuatro a cinco veces. En las fuentes el diámetro es mayor que en los platos, aunque en ambos la anchura es de cuatro a cinco veces mayor que la altura. Las escudillas tienen un diámetro máximo entre dos y tres veces mayor que la altura. El resto de vasijas no plantea problemas en cuanto a su denominación, ya que la forma indica por sí sola la funcionalidad a que estaban destinadas.

## CLASIFICACION DE LOS OBJETOS CERAMICOS SEGUN SUS FUNCIONES

Para el estudio y clasificación de la cerámica común romana del Portus Illicitanus, nos hemos basado en tres aspectos que consideramos importantes: morfología, cronología y funcionalidad.

Para investigar la función de los objetos tratados, hemos establecido dos apartados, en los cuales se clasifican los recipientes que componen los distintos objetos de uso doméstico.

Dichos recipientes, según su función, se dividen en:

A.—Vasijas de cocina.

B.—Vajilla de mesa.

### A.—VASIJAS DE COCINA

Se incluyen en este apartado las vasijas para preparar y cocinar alimentos, conservar provisiones y lavar. Las formas son muy sencillas y totalmente adaptadas para entrar en contacto con el fuego. Para la preparación de alimentos se utilizaban como instrumentos auxiliares en la cocina los cuencos con pitorro, morteros, queseras y fuentes de barniz interior rojo pompeyano. Las ollas, cuencos y cazuelas servían para distintos usos: cocer y freír alimentos y calentar el agua, entre otros.

### B.—VAJILLA DE MESA

Forman este grupo los recipientes empleados para comer y servir la comida (platos, fuentes, cuencos, escudillas y jarras). En este trabajo sólo se estudian las formas de la vajilla de mesa pertenecientes a la cerámica común, aunque cuando sea necesario se haga referencia a formas semejantes fabricadas en terra sigillata. Ambas vajillas cumplían la misma función, aunque la vajilla fabricada en cerámica común sería utilizada en hogares de economía poco floreciente, dado que al ser de peor calidad el coste debía ser inferior al de la terra sigillata.

### A.—VASIJAS DE COCINA

#### Tipo 1. OLLAS

Se trata de vasijas que, en cuanto a su forma, presentan un cuerpo globular u ovoide y una variada tipología en la forma de los bordes. El diámetro de la boca es muy ancho, la base suele ser plana, algunas llevan dos asas y en ocasiones la superficie interior se halla surcada por marcadas estrías.

La técnica de fabricación de estas vasijas varía según su procedencia. En las producciones regionales correspondientes a amplias zonas se hallan realizadas a torno y su factura es más cuidada que en las de fabricación local, las cuales tienen como característica principal el estar realizadas generalmente a mano con superficies rugosas, barro mal cocido y abundante desgrasante, claro ejemplo de pervivencias técnicas indígenas en época romana. Como es natural, estas vasijas están destinadas a mantenerse en contacto directo con el fuego, por lo que presentan casi siempre una superficie exterior ne-gruzca.

Atendiendo a las características del borde se establecen las formas siguientes:

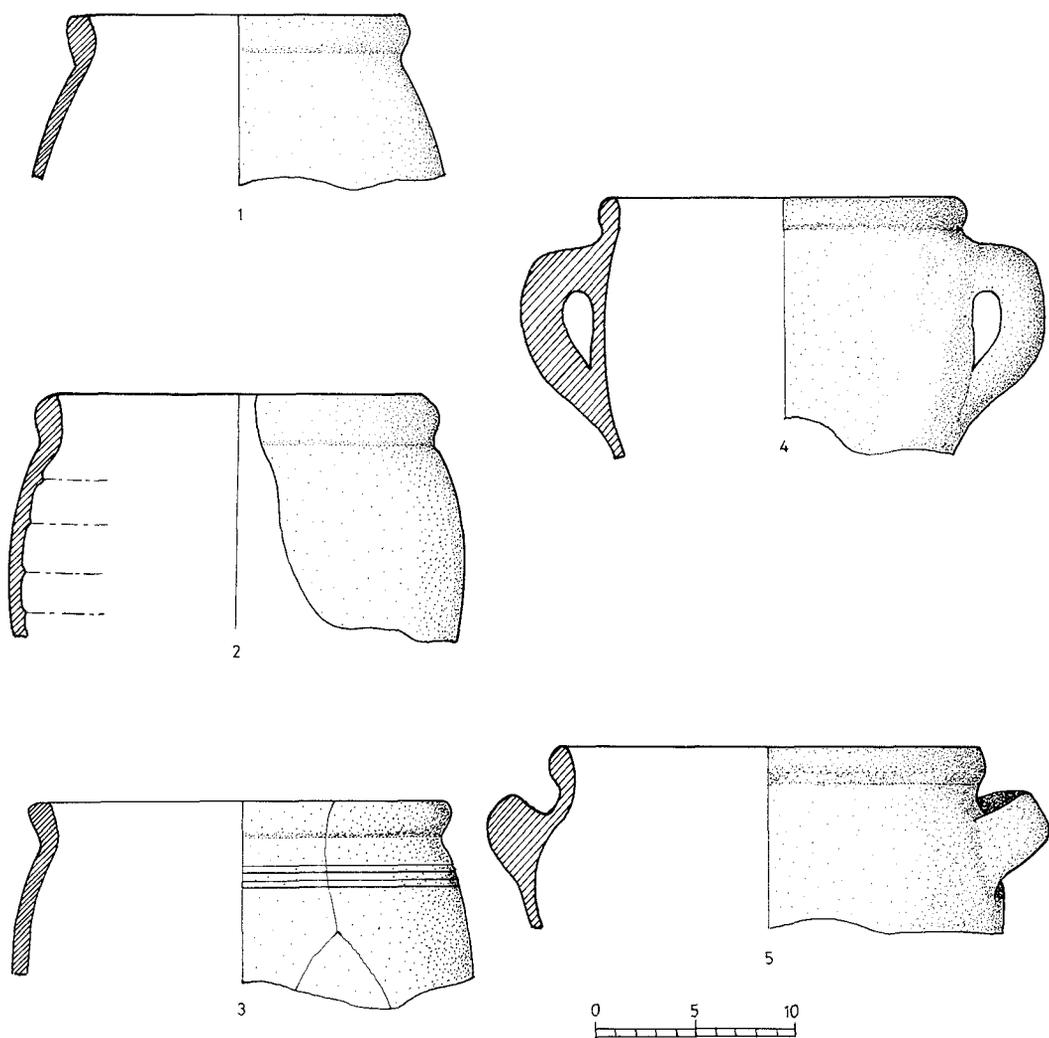


Fig. 3. Tipo 1. Ollas de borde engrosado.

### 1. Ollas de borde engrosado (figura 3)

Son ollas de cuerpo ovoide, con borde engrosado, cuya principal característica es el estar realizadas a mano, con la superficie exterior bruñida. Algunas suelen estar adornadas con líneas incisas en la parte superior del cuerpo, un tipo de decoración muy general en la cerámica común de los siglos III a V en el Occidente del Mediterráneo. En ocasiones presentan dos asas de sección aplastada o cilíndrica, de implantación vertical u horizontal. El barro es de color marrón rojizo o gris con abundante desgrasante de mica dorada.

Creemos que puede considerarse, en general, como una imitación de las formas itálicas realizada en pequeños talleres locales. La producción de esta forma se documenta desde el siglo II AC, siendo un tipo de vasija muy empleado en todo el Mediterráneo Occidental. Se han contabilizado un total de ocho ejemplares.

## 2. Ollas de borde engrosado al exterior (figura 4)

La forma de estas vasijas es muy similar a las anteriores (ollas de borde engrosado). De cuerpo ovoide, se diferencian de ellas por la forma del borde. El barro es de color marrón rojizo o gris, de textura muy basta y con abundante desgrasante. La fecha más temprana para la aparición de estas vasijas nos la proporcionan las recientes excavaciones de E. Llobregat en la zona contigua al yacimiento en estudio, en las que se han encontrado algunos fragmentos de este tipo en el nivel II, con sigillatas hispánicas y claras del tipo A. Dada la ausencia de paralelos en otros yacimientos del mundo romano, pensamos que se trata de una producción local que aparece a finales del siglo II de J. C. y perdura hasta el siglo IV. (Once ejemplares).

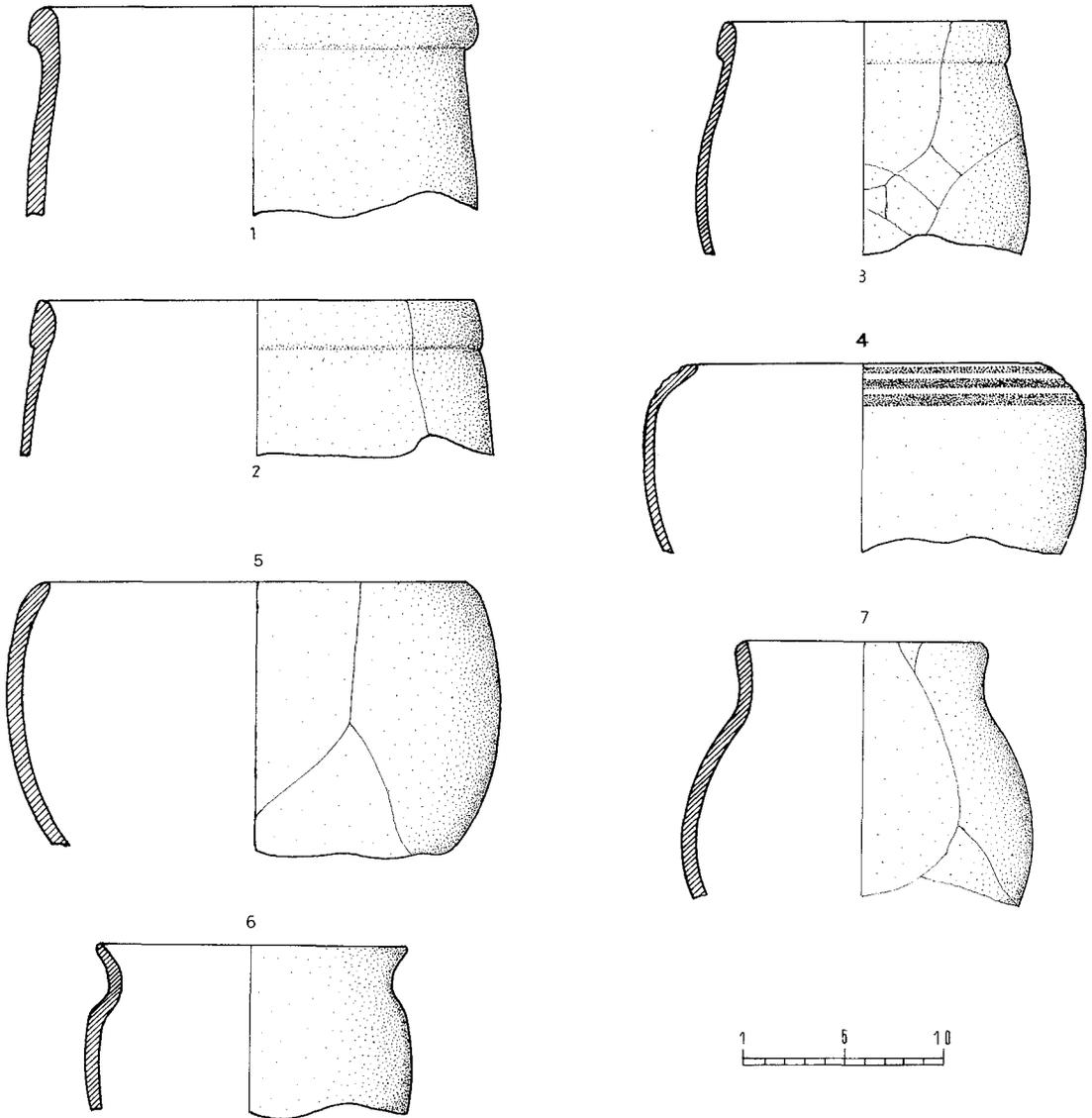


Fig. 4. Tipo 1. Ollas de borde engrosado al exterior (1, 2 y 3), ollas de borde reentrante (4 y 5) y ollas de borde recto.

### 3. Ollas de borde reentrante (VEGAS, 3) (figura 4)

Este tipo de olla de «orlo rientrante», según la terminología de Lamboglia, en cuanto a su forma presenta cuerpo de tendencia esférica y cuello que se inclina hacia dentro terminando en un borde engrosado o liso. Por su forma recuerda a los *dolia* y su aspecto es bastante tosco. El barro es marrón claro con mucho desgrasante de cuarzo y arena. Muestran huellas del uso en la parte exterior de las paredes. Puede afirmarse que se trata de vasijas fechadas en época tardorromana, ya que aparecen en gran número en los estratos tardíos de Pollentia y Albintimilium (VEGAS, 1973, 19 fig. 4, 2-3; LAMBOGLIA, 1950. 19). En Tipasa (BOUCHENAKI, 1972, 129, fig. 89), se las denomina cerámica local tipo «tadjim» y aparecen con frecuencia junto a diferentes tipos de cerámica tardía, sobre todo sigillata clara D y en particular con una serie relativamente amplia de lucernas de los siglos IV y V. Este tipo de vasija tuvo una amplia difusión en la mayor parte de las provincias del Imperio en el Mediterráneo Occidental, pero dado su escaso valor cerámico, no pensamos que constituyera un producto importado, sino más bien una forma a fabricar en los talleres locales. (Cuatro ejemplares).

### 4. Ollas de borde recto (figura 4)

Estos recipientes son de menor tamaño que los tipos anteriores, pero su función sería la misma, como los utilizados actualmente, servían para la cocción de alimentos, como prueban las manchas negruzcas que el fuego del hogar dejó en sus paredes exteriores. En cuanto a su forma, presentan un cuerpo esférico, borde recto o exvasado y cuello estrangulado. Si bien la forma varía con respecto a las ollas ya descritas, la técnica de fabricación es idéntica. El barro es marrón claro o gris muy granuloso y con bastante desgrasante de cuarzo y mica.

En Pompaelo (MEZQUIRIZ, 1958, 130), aparecen paralelos para esta forma y dadas las características de los materiales junto a los que aparecen, terra sigillata hispánica y monedas del Bajo Imperio, parecen exclusivos de época tardía. Esta datación queda también confirmada por su presencia en Tarragona, en los estratos H/G del Claustro de la Catedral (RUGER, 1968, lám. 8, 4-5), que corresponden al Bajo Imperio. (Tres ejemplares).

### Tipo 2. OLLAS CON DECORACION DE PEZONES (figura 5)

Este tipo que ahora presentamos es muy frecuente entre los materiales de cerámica común del Portus Illicitanus. Comprende vasijas que en cuanto a su forma presentan un cuerpo esférico, borde recto y asas de lengüetas. Estos recipientes nos recuerdan a los de la época del Bronce Valenciano, por la decoración que presentan a base de pezones o pequeñas protuberancias en la superficie exterior de la pared, y por ser los más deficientes y los de peor cocción. El barro es marrón claro o gris, con mucho desgrasante. Factura muy basta y superficie exterior negra como consecuencia de hallarse en contacto directo con el fuego. Como señala Llobregat (1976, 116), estas formas muestran un retroceso considerable en la técnica cerámica; la ausencia de grandes fábricas y la desaparición de redes comerciales traen como consecuencia una degradación de la calidad y regresión de técnicas. A lo largo del tiempo varía la forma, pero su función se sigue manteniendo, es decir, siempre se las ha utilizado como vasijas para cocinar. Aparecen paralelos en el estrato E/F del Claustro de la Catedral de Tarragona datados por Rügger a fines del siglo IV y en el siglo V. (Once ejemplares).

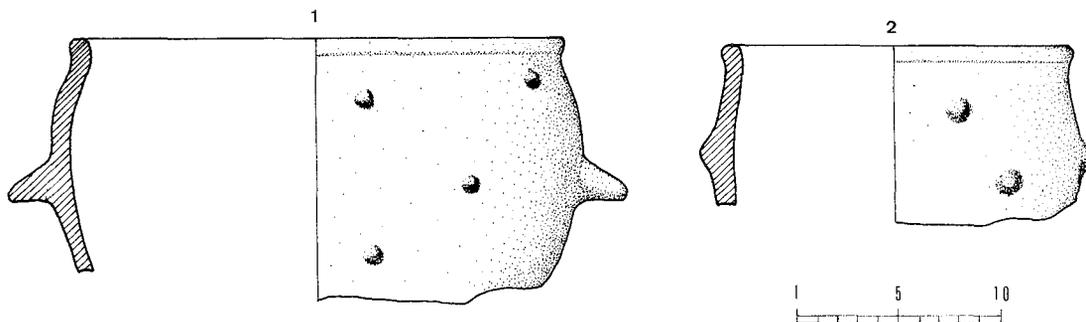


Fig. 5. Tipo 2. Ollas con decoración de pezones.

### Tipo 3. CUENCOS

Incluimos en este apartado varios ejemplares de cuencos con una variada tipología según su función. En general se trata de vasijas de diversa altura, si bien predominan las formas profundas de cuerpo semiesférico o cilíndrico, cuya boca corresponde al diámetro mayor del recipiente. Su base puede ser convexa o plana. Su función primordial era la cocción de alimentos sobre el fuego.

Dentro del grupo de los cuencos encontramos producciones importadas del Norte de Africa y producciones regionales, ambas fabricadas a torno, con pastas de mayor calidad y mejor cocción que el resto de la cerámica de cocina. Todos los cuencos que aquí presentamos tuvieron una enorme difusión en todas las provincias del Imperio, siendo por tanto una de las vasijas más empleadas para cocinar en todo el mundo romano.

#### 1. Cuencos de borde aplicado (VEGAS, 6) (figura 6)

Cuencos de paredes cilíndricas, que en general son profundos, si bien la altura varía. El borde es engrosado y en la parte superior del mismo se observa una pequeña ranura que lo separa de la pared; se aplicó después de hechas las vasijas (VEGAS, 1973, 22). El fondo es convexo, surcado por estrías en el exterior, que forman círculos concéntricos. Están fabricados en barro de color rojo ladrillo y rojo anaranjado, muy bien cocido, fino y compacto. El exterior de las paredes está recubierto por una pátina cenicienta (engobe gris oscuro), que penetra profundamente en el barro al ser cocida la vasija. El fondo no presenta engobe, observándose huellas del fuego en el mismo.

Aparecen en gran número en el Portus Illicitanus y plantean problemas en cuanto a su datación. En Pollentia son numerosos en la Casa Noroeste, donde se hallaron con terra sigillata de época flavia, si bien hemos de especificar que ninguno de los estratos superiores de Pollentia ofrece una firme cronología (VEGAS, 1973, 24). De todas formas, en Albintimilium aparecen en niveles similares a los de Pollentia. Los yacimientos que ofrecen una cronología más segura, si bien más tardía, son la Necrópolis de Barcelona (ADROER, 1963, 108), fechados en los siglos II y III y el Decumano A de Ampurias, en estratos del siglo III, donde son numerosos (AMPURIAS, 1959, 4, fig. 2, 4). En los niveles tardorromanos del Claustro de la Catedral de Tarragona, fechados en la segunda mitad del siglo IV, sólo se encuentra un ejemplar de este tipo, por lo que Rüger lo considera una supervivencia de época anterior, de lo cual deduce que desaparecieron del mercado a lo largo de la primera mitad del siglo IV (RUGER, 1968, 255). En la campaña de excavaciones de 1982, realizada en el Portus Illicitanus, han aparecido junto a sigillata

sudgálica y claras del tipo A, lo cual indica su aparición en esta zona hacia el siglo II de J. C., sin que podamos precisar, por el momento, la fecha en que desaparecen. (Dieciocho ejemplares).

## 2. Cuencos de borde recto o engrosado y con pitorro (VEGAS, 11) (figura 6)

Este tipo de cuenco, que aparece en gran número entre el material cerámico del Portus Illicitanus, es casi seguro que no se utilizaba para cocinar, según muestra el color claro del barro y sus paredes lisas, nunca tiznadas por el fuego. Su forma, en general, presenta un cuerpo hemiesférico de borde recto o ligeramente engrosado y un pitorro bastante largo, en forma de embudo, colocado en la parte alta de la pared por debajo del borde. El barro es de color marrón claro, de terminación poco pulida y con mucho desgrasante micáceo. Su función consistiría en la preparación de alimentos líquidos.

Los paralelos para esta forma los hallamos en el estrato II de Albintimilium, Casa de los Dos Tesoros de Pollentia y estratos E/F del Claustro de la Catedral de Tarragona (VEGAS, 1973, 126), datados en el siglo IV. En Illice (RAMOS, 1975, 244), han sido encontrados junto con monedas que datan de la segunda mitad del siglo III, y en Pompeo aparecen junto con formas tardías de terra sigillata hispánica.

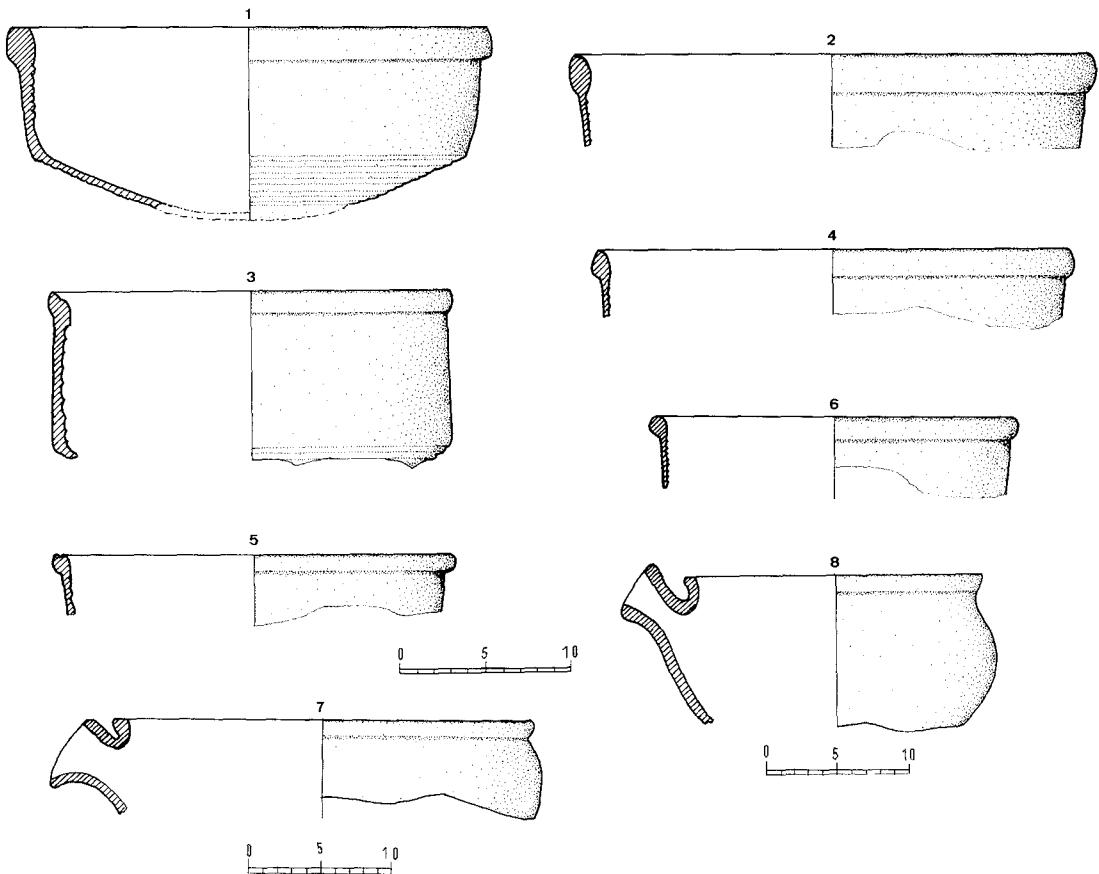


Fig. 6. Tipo 3. Cuencos de borde aplicado (1 a 6), cuencos con pitorro (7 y 8).

Estos cuencos, aunque ya existían en la vajilla romana de diversas épocas, se generalizan en la época tardoimperial, probablemente en relación con un cambio de alimentación. (Diecinueve ejemplares).

#### Tipo 4. TAPADERAS (figura 7)

Las tapaderas servían para cubrir ollas y cuencos, y pertenecen a la cerámica de cocina. La forma no varía con el tiempo, por lo cual no ofrecen un criterio determinado para su datación. Presentan un borde liso, paredes en forma de casquete esférico y un pomo para agarrarlas que suele ser plano o rehundido en el exterior y cóncavo en el interior. El barro es de color ocre o gris claro y presentan huellas del fuego en las paredes. (Trece ejemplares).

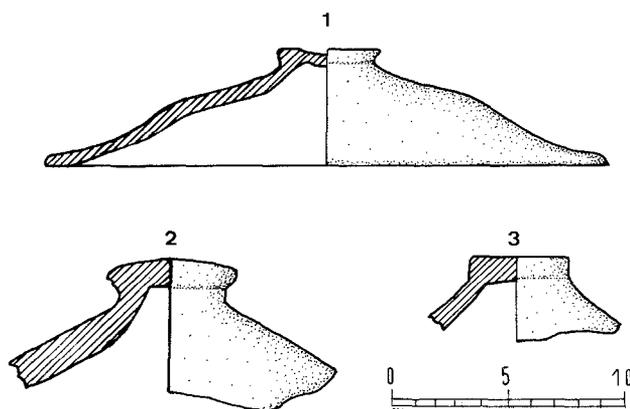


Fig. 7. Tipo 4. Tapaderas.

#### Tipo 5. CAZUELAS

En este apartado se recoge un conjunto de vasijas cuya forma, en general, presenta paredes de forma semiesférica de baja altura (3-5 centímetros), un borde recto o engrosado y base plana. Son, fundamentalmente, recipientes de cocina, ya que su función era, como en la actualidad, entrar en contacto directo con el fuego para la cocción de alimentos.

Este grupo abarca todas las categorías en que se encuentra dividido el mundo de las cerámicas comunes, es decir, producciones locales, regionales e importadas. Así vemos que existe una amplia gama de técnicas desde la vasija hecha a mano en talleres locales, de factura tosca, que supone la perduración de un sustrato indígena dentro del mundo romano, hasta producciones importadas imitando a la terra sigillata clara.

En el aspecto cronológico, este grupo cerámico es de una utilidad relativa dada su gran perduración, excepto las piezas importadas que aportan fechas más concretas.

Se clasifican en dos grupos distintos:

- Cazuelas de fondo estriado.
- Cazuelas de fondo no estriado.

## **1. Cazuelas de fondo estriado (VEGAS, 6) (figura 8)**

Dentro de este grupo distinguimos tres variantes, cuya diferencia se aprecia fundamentalmente en la forma del borde:

- a) De borde recto.
- b) De borde engrosado al interior.
- c) De borde bifido.

Las cazuelas de borde recto y de borde engrosado interior, muestran paredes semiesféricas de baja altura (de 4 a 5 centímetros) con resalte que marca el paso de la pared al fondo de la vasija; éste es plano y presenta estrías bastante marcadas en su parte exterior. Una tercera variante es la cazuela de borde bifido, cuyas paredes son ligeramente oblicuas y más altas que las dos anteriores (7 centímetros). Únicamente conocemos un fragmento hallado en el estrato A del Claustro de la Catedral de Tarragona (RUGER, 1968, lám. 15-16), que posiblemente pertenezca a la misma variante.

Este tipo de cazuelas fue fabricado también en terra sigillata clara, coincidiendo en las formas, pero no así en la técnica de fabricación, en cuanto al barro se refiere; en las cerámicas comunes la superficie interior es rugosa y el barro de color rojo ladrillo o marrón pardo, lo cual sirve como criterio para diferenciar ambas, ya que la pátina cenicienta que recubre las paredes de estos dos grupos dificulta en ocasiones la clasificación (VEGAS, 1973, 26).

Para establecer la cronología de estas vasijas, tomamos como punto de partida su aparición en terra sigillata clara, a fines del siglo I de J. C., tal como apunta Lamboglia (1950, 203) basándose en la estratigrafía de Albintimilium. Es probable que su aparición en cerámica común tuviese lugar antes que en terra sigillata clara, y ello nos lo confirman el hallazgo de fragmentos en Tarragona, en niveles sin clara, fechados antes del 75 de J. C. Por otra parte, Vegas afirma que la variante de borde vertical, calificada por dicha autora como la forma más antigua, debió hacer su aparición en la segunda mitad del siglo I de J. C. Nuestros materiales parecen confirmar esta tesis, ya que dicha forma y la de las variantes a y b se hallan junto a materiales más tardíos.

Las vasijas que aquí nos ocupan, pueden datarse en el siglo III, dado que se mantiene esta cronología para los hallazgos de Ampurias, Pollentia y Pompaelo (AMPURIAS, 1959, 5; VEGAS, 1973, 26; MEZQUIRIZ, 1956, 286, fig. 34), así como también para las de terra sigillata clara encontradas en la costa mauritana y fechadas en el siglo III por Ponsich y Tarradell (1965, 14). Tales datos hacen suponer la pervivencia de estas cazuelas por espacio de más de tres siglos en la costa del Mediterráneo Occidental. (Veintisiete ejemplares).

## **2. Cazuelas de fondo no estriado**

### **a) Cazuelas de borde reentrante (figura 8)**

Se agrupa aquí una serie de vasijas con el cuerpo en forma elipsoide horizontal, cuya altura varía (6-8 centímetros), y base plana de diámetro considerable. Servían para cocinar, pues sus paredes y fondo están tiznados por el fuego. El barro es de color marrón rojizo, de mala cocción y mucho desgrasante de cuarzo y arena.

Aparecen paralelos para esta forma en el estrato III de Pompaelo (MEZQUIRIZ, 1956, 115), con materiales que corresponden claramente al siglo IV. El mismo tipo aparece en sigillata hispánica, forma 19, con barniz rojo claro, compacto y sin brillo. Se encuentran también en Tipasa (BOUCHENAKI, 1972, 129), con la misma clasificación que las ollas de borde reentrante y se las denomina cerámica local tipo «tadjin». (Seis ejemplares).

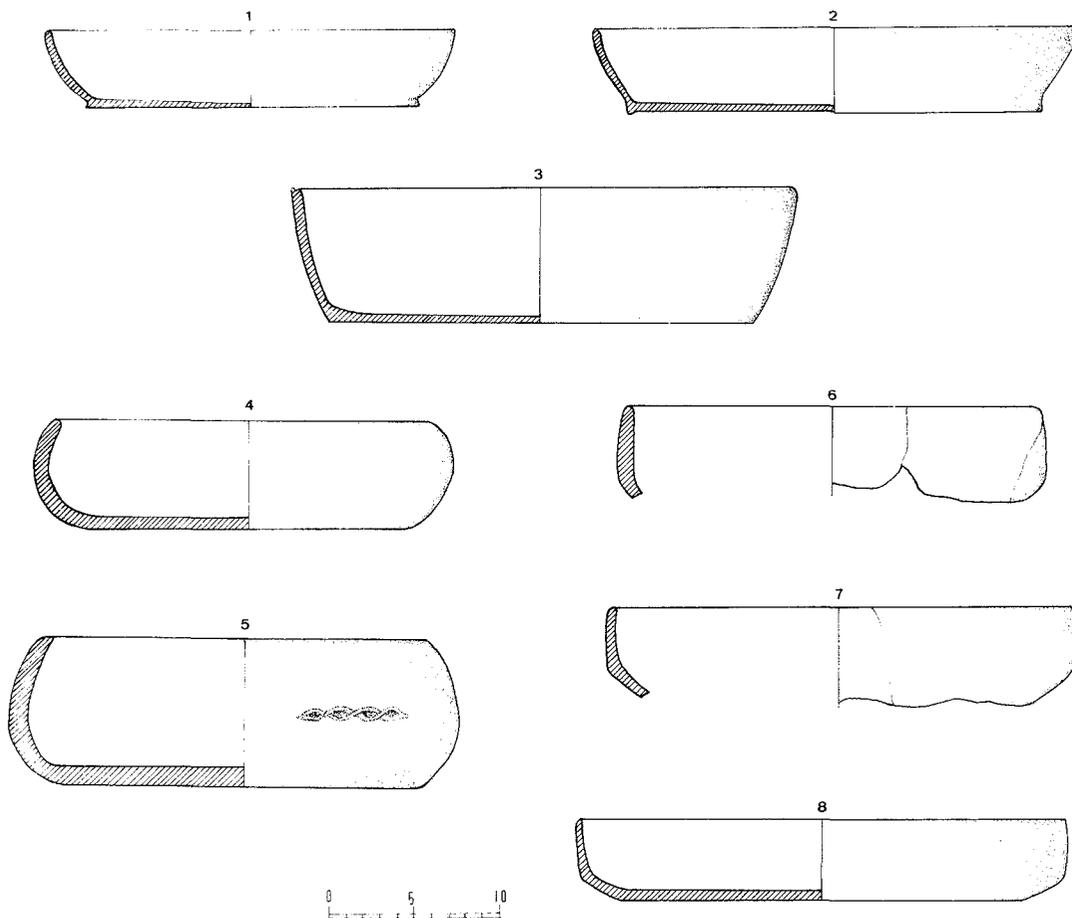


Fig. 8. Tipo 5. Cazuelas. De fondo estriado (1, 2 y 3), de borde reentrante (4 y 5), cazuelas de borde recto (6, 7 y 8).

#### b) Cazuelas de borde recto (figura 8)

Esta forma presenta paredes semiesféricas, borde recto, y base plana de gran diámetro. La superficie interior se halla recubierta por una gruesa capa de barniz marrón de textura fina. El barro es de color marrón oscuro, de factura muy tosca y con mucho desgrasante de cuarzo y mica.

Posiblemente se trata de una imitación local de la forma Lamb. 54; Hayes, 61, fabricadas en terra sigillata clara D, cuya cronología corresponde a los siglos IV y V. (Diecisiete ejemplares).

#### Tipo 6. MORTEROS (VEGAS, 7) (figura 9)

Los morteros están ligados a la adopción por los indígenas de costumbres culinarias romanas (PAUNIER, 1981, 38), y eran utilizados como utensilios auxiliares para una cocina a base de ingredientes machacados. Varían de tamaño y presentan una variada tipología en cuanto a la forma de los bordes; el cuerpo es de forma semiesférica y la base suele ser plana o anular. El fondo tiene bastante grosor y lleva piedrecitas incrustadas en

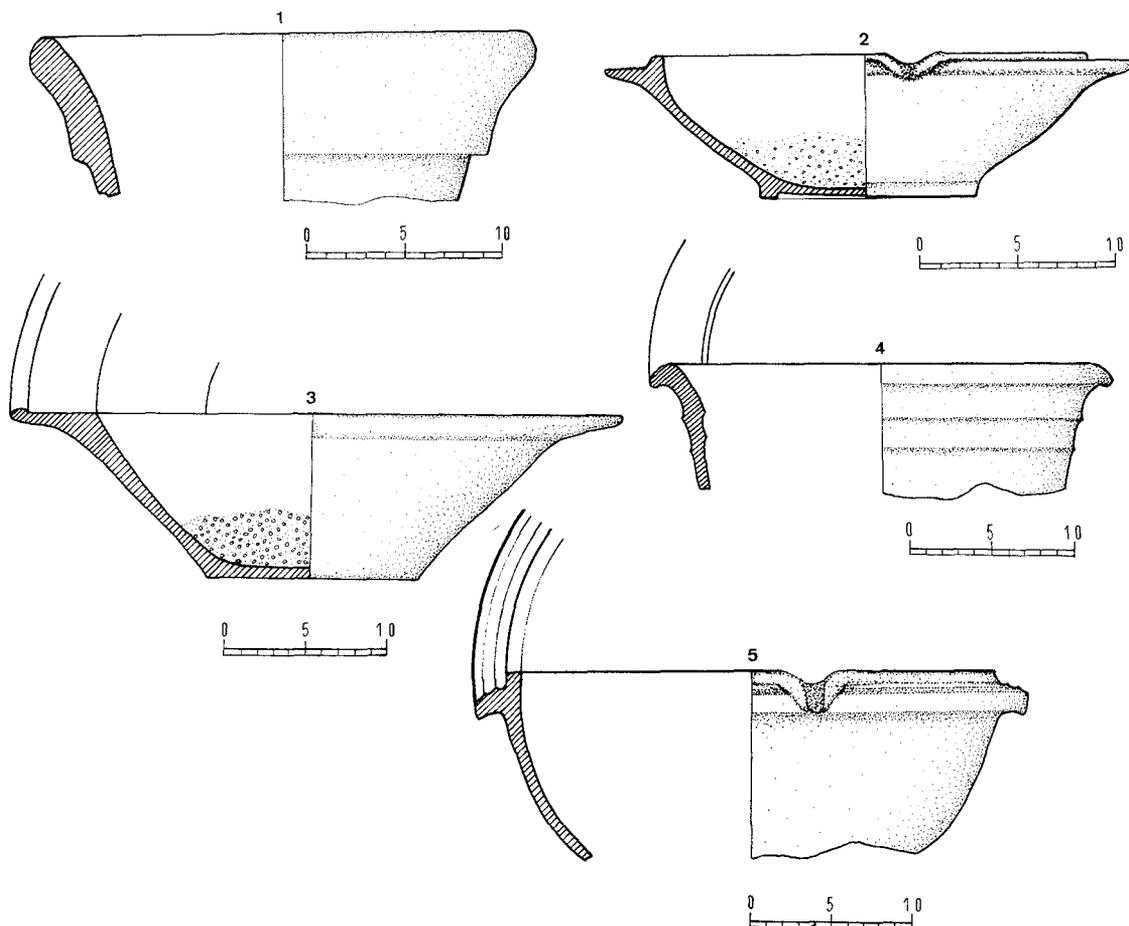


Fig. 9. Tipo 6. Morteros. De borde engrosado al exterior (1), de borde vuelto al exterior y recto (2 y 3), de borde vuelto al exterior y curvo (4), de borde recto y con visera (5).

su interior, las cuales forman la superficie de frotación. En la parte superior del borde presenta una acanaladura para verter los alimentos que en ellos se preparasen. En todas las formas el color del barro oscila entre el ocre y el amarillo claro, depurado, pero de grano grueso semejante en textura y color al de las ánforas. La superficie interior y exterior se halla recubierta por un engobe amarillo verdoso.

Su cronología abarca los siglos I a IV, y en este caso se trata, en la mayoría de los ejemplares, de imitaciones de formas itálicas, las cuales eran difundidas casi siempre por rutas marítimas o fluviales, extendiéndose por una gran área.

Según el borde se han establecido cuatro formas:

#### a. Morteros de borde engrosado al exterior

Los primeros ejemplares de este tipo son importados de Italia en el siglo I de J. C. (PAUNIER, 1981, 38). Rápidamente, las necesidades de la clientela y las leyes del mercado imponen la creación de numerosos talleres regionales que van a producir durante todo el período romano distintas formas, imitando los modelos itálicos.

Esta forma se halla ya en conjuntos tardo-republicanos y protoaugústeos en Pollentia y Albintimilium (VEGAS, 1973, 126; LAMBOGLIA, 1950, 62), y aunque en épocas flavia es desplazada por la variante de mortero con borde horizontal, nos consta que no llega a desaparecer totalmente del mercado, ya que ha aparecido en el Portus Illicitanus, mezclada con sigillata clara D, por lo que es posible afirmar que se mantiene su uso hasta el siglo IV. (Dos ejemplares).

#### **b. Morteros de borde vuelto al exterior y recto**

Es la que presenta una cronología más extensa, ya que aparecen desde niveles republicanos hasta bajoimperiales. Se hallan bien datados en el nivel flavio de las Termas del Nadador de Ostia (OSTIA, 1970, lám. 25) y en Tarragona, donde perduran hasta el siglo V. (Siete ejemplares).

#### **c. Morteros de borde vuelto al exterior y curvo**

Corresponden a una forma de origen itálico. Hartley (1973, 49) localizada su origen en la zona del Valle del Tíber y la Campania, y los sitúa cronológicamente en los siglos I y II de J. C. En el Portus Illicitanus sólo ha aparecido un fragmento de este tipo junto con sigillata aretina, lo cual hace pensar que se trate de una de las formas más antiguas importadas a Hispania. (Un ejemplar).

#### **d. Morteros de borde recto y con visera**

Estos cuencos tienen una visera que sale por debajo del borde y son muy característicos de la época bajoimperial. Su presencia en la Casa de los Dos Tesoros de Pollentia (VEGAS, 1973, 118) permite fecharlos en los siglos III y IV, datación confirmada por los ejemplares de Albintimilium (LAMBOGLIA, 1950, 150), encontrados con clara D, y denominados por Lamboglia «vasi a listello». En Tipasa (BOUCHENAKI, 1972, fig. 91) también aparecen con clara D y su datación corresponde a finales del siglo IV. (Seis ejemplares.)

### **Tipo 7. FUENTES DE BARNIZ INTERIOR ROJO POMPEYANO (VEGAS, 15) (figura 10)**

Este grupo cerámico fue definido por S. Loeschke como *Pompejanischrote Platten* en Haltern, y está compuesto por grandes fuentes, cuya característica técnica más destacada es la capa de espeso barniz que recubre la parte interior y el borde. Dicho barniz es parecido al rojo de las pinturas encontradas en Pompeya y de ahí deriva el nombre con el cual se le conoce en la bibliografía actual: «rojo pompeyano». Su altura es escasa, las paredes rectas y la base plana con círculos concéntricos en el interior. El barro es de color ocre o gris claro.

El uso que se daba a dichas fuentes era la preparación de galletas y pan, impidiendo el barniz que la masa se pegase a las paredes y fondo del recipiente. Ch. Godineau (1970, 159), teniendo en cuenta la frecuencia con lo que aparecen en los campamentos militares, opina que debieron utilizarse para preparar la *polenta* o el *puls*, alimentos a base de harina, muy frecuentes en la alimentación diaria de los soldados. En Pompeya se han hallado estos platos con panes en su interior.

Son de procedencia itálica, más concretamente de Etruria o el Lacio, estando su uso muy difundido en todas las provincias romanas en época imperial. Paralelos se encuentran en Albintimilium, Pecio de Albenga, Pollentia, Africa del Norte (VEGAS,

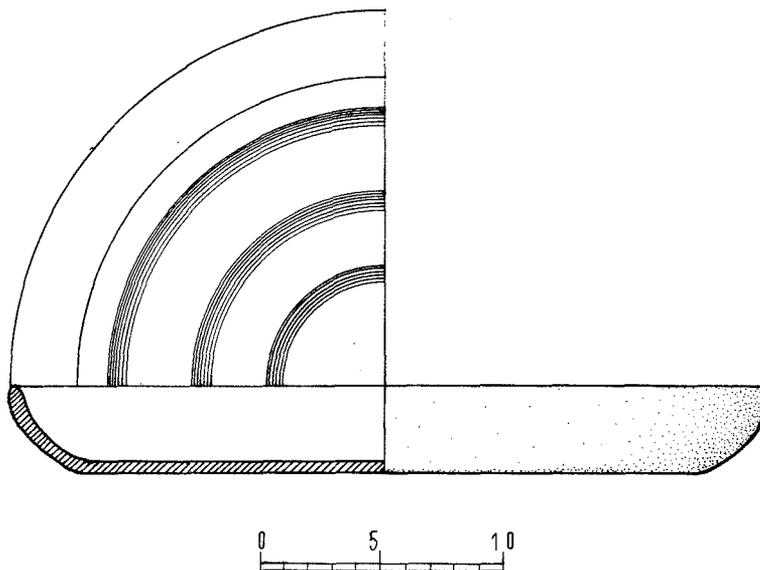


Fig. 10. Tipo 7. Fuentes de barniz interior rojo pompeyano.

1973, 48), campamentos renanos, Gran Bretaña, Gallia y Portugal (PAUNIER, 1981, 39). Hacia mediados del siglo I parecen cesar las importaciones desde Italia, y a partir de entonces se fabricarán en las provincias, siguiendo el proceso descentralizador que en esta época se generaliza, lo que tendrá como consecuencia una gran cantidad de imitaciones locales.

Su cronología es muy amplia, pues comienza en época republicana y se fabricará ininterrumpidamente hasta la primera mitad del siglo IV. (Un ejemplar).

**Tipo 8. ENCELLAS (VEGAS, 18) (figura 11)**

Nos encontramos ante un curioso tipo de vasijas de paredes semiesféricas agujereadas, de base plana o puntiaguda. Se trata de un molde o recipiente para hacer queso o requesón, por cuyos agujeros saldría el suero de la leche. El barro, está mal decantado,

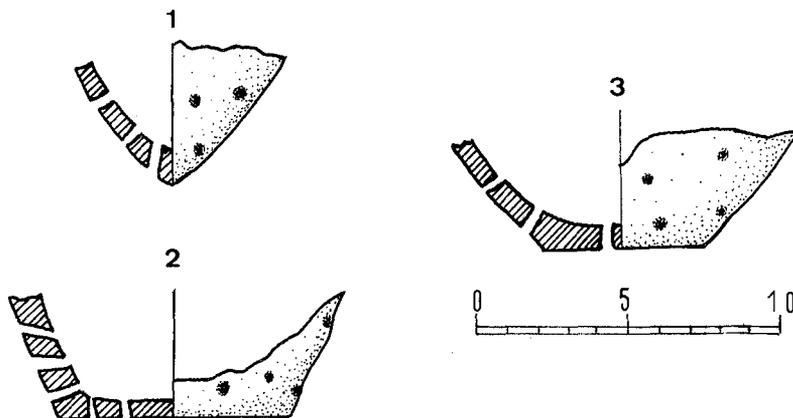


Fig. 11. Tipo 8. Encellas.

con mucho desgrasante de piedrecitas y factura muy tosca. Cabe la posibilidad de que se trate de queseras hechas utilizando viejas piezas de cocina, fuera de uso, cuyo fondo y paredes fueron agujereados posteriormente.

A vasijas de paredes igualmente perforadas, halladas en Pollentia (VEGAS, 1973, 54), se les han atribuido diversas funciones: coladores, o recipientes para efectuar la criba de cereales. En Conimbriga aparece una especie de plato perforado, que según Alarçao (1975, 73) servía para escurrir legumbres hervidas y otros alimentos. De todas formas pensamos que nuestros recipientes no tendrían otra función que la de queseras, si tenemos en cuenta el tamaño reducido de dichas vasijas, que impediría realizar en las mismas cualquier otra función. También encontramos vasijas de este tipo en la tipología del Bronce Valenciano (LLOBREGAT, 1976, 57, fig. 9), por lo que su uso no es exclusivo de época romana. En el Portus Illicitanus aparecen con materiales tardíos (sigillata clara D y morteros de visera), por lo que es posible datarlas en el siglo IV. (Tres ejemplares).

### Tipo 9. VASIJAS PARA CONSERVAR PROVISIONES (figura 12)

Este tipo de vasijas de arcilla fina y de color claro no debía servir para cocinar, pues no existen huellas del fuego en las paredes; por tanto no cabe atribuirles otra función que la de guardar y conservar los alimentos: miel, vinagre, verduras y conservas de frutas, entre otros. Vegas, (1973, 117), aporta la noticia de un grafito pintado sobre una olla globular, de características similares a las que aquí estudiamos, en la que se lee: «Urceus et mel p(ondo) XXVII».

La forma predominante en este tipo de recipientes muestra un cuerpo esférico, borde engrosado al exterior y vuelto, en algunas con una concavidad en el interior del mismo para el ajuste de la tapadera, ya que si su función era la de conservar alimentos, necesariamente habían de estar tapadas; la base posiblemente fuese plana. Conservan el color natural del barro, ocre, con desgrasante fino y superficie exterior bruñida.

Son de origen itálico y su cronología comienza, según Lamboglia (1952, 173) en el siglo II AC; se difunde por el Mediterráneo Occidental en el siglo I AC, y se siguen fabricando hasta finales del siglo III, ya que aparecen en niveles tardíos, junto con sigillata hispánica y clara del tipo C. (Ocho ejemplares).

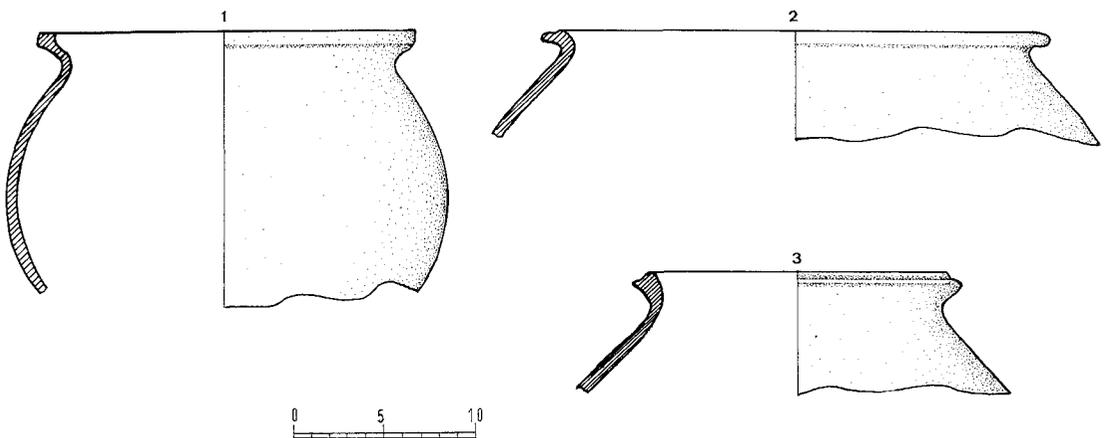


Fig. 12. Tipo 9. Vasijas para conservar provisiones.

### Tipo 10. VASIJAS PARA LAVAR (VEGAS, 12) (figura 13)

Presentamos aquí una vasija de gran tamaño, cuerpo troncocónico invertido y borde de vuelto al exterior y recto. El barro es de color marrón claro con mucho desgrasante micáceo.

Se descarta la posibilidad de su uso para cocinar, pues no quedan huellas del fuego en sus paredes, y también la de guardar provisiones, pues la boca ancha y muy abierta no posibilita ese uso. Nos inclinamos por considerarlas vasijas para lavar, siguiendo a Vegas (1973, 41), que las compara por su forma con los cubos actuales; por eso se incluyen dentro de la tipología de las vasijas de cocina.

Los paralelos correspondientes a esta forma se encuentran en gran número en la Casa de los Dos Tesoros de Pollentia, en los estratos más modernos del Claustro de la Catedral de Tarragona y en Albintimilium (VEGAS, 1973, 41; RUGER, 1968, fig. 16, 1-5), dichos yacimientos confirman su datación en los siglos III y IV. (Cinco ejemplares).

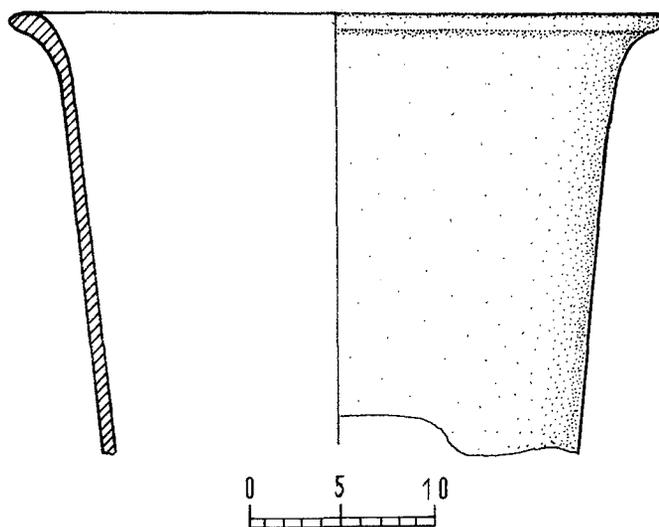


Fig. 13. Tipo 10. Vasijas para lavar.

## B.—VAJILLA DE MESA

### Tipo 11. PLATOS

Se trata de piezas de vajilla, en cerámica común, que se emplean para poner la comida; presentan paredes en forma de casquete esférico, borde liso o ligeramente engrosado y pequeña base anular. En cuantos a su función, es casi seguro que sustituían a la vajilla fina de mesa —es decir, a la terra sigillata— en hogares de economía poco próspera.

Este conjunto cerámico se clasifica en dos grupos:

- Platos y tapaderas de borde ahumado.
- Platos de borde no ahumado.

**a) Platos y tapaderas de borde ahumado (VEGAS, 16) (figura 14)**

Las tapaderas se distinguen de los platos porque poseen un pomo para agarrarlas, aunque en los fragmentos que no lo conservan se hace difícil distinguirlas de los platos, ya que los bordes son iguales: engrosados o rectos. La única pista para su diferenciación, en estos casos, son las estrías producidas por el torno que presentan en el interior, en el caso de considerarlas tapaderas, ya que resultaría difícil su uso como platos con una superficie interior estriada.

Los platos ofrecen dos variantes, según la forma del borde: borde engrosado y borde colgante, paredes en forma de casquete esférico y base anular. Ambas producciones se caracterizan por estar realizadas en barro de tono rojo anaranjado, compacto y bien trabajado, y por tener una capa de engobe en tonos pardos y grisáceos que recubre totalmente el borde. En el Portus Illicitanus se encuentra cerámica con borde ahumado en todos los niveles, desde los más antiguos a los más modernos.

Con respecto a la cronología, observamos que la variante de borde engosado es posible que hiciese su aparición en el mercado a mediados del siglo I de J. C., perdurando durante los siglos II y III, pues se encuentra en la Casa Noroeste de Pollentia y en el estrato II de Albintimilium (VEGAS, 1973, 24, fig. 7, 5-6-8; LAMBOGLIA, 1950, 135), donde termina su uso en la segunda mitad del siglo IV. La forma de borde colgante es característica de época tardoimperial, encontrándose en la Casa de los Tesoros de Pollentia, en el estrato II de Albintimilium, y en los estratos E/F y D del Claustro de la Catedral de Tarragona (VEGAS, 1973, 124; LAMBOGLIA, 1950, fig. 84, 92-93; RUGER, 1968, lám. 13, 3-4-5-7). En Tipasa (BOUCHENAKI, 1972, 128, fig. 88, 190-172-187-250-221-182), aparecen junto a materiales del tipo sigillata clara D y cerámica local de tipo rústico, de probable datación hacia el siglo IV.

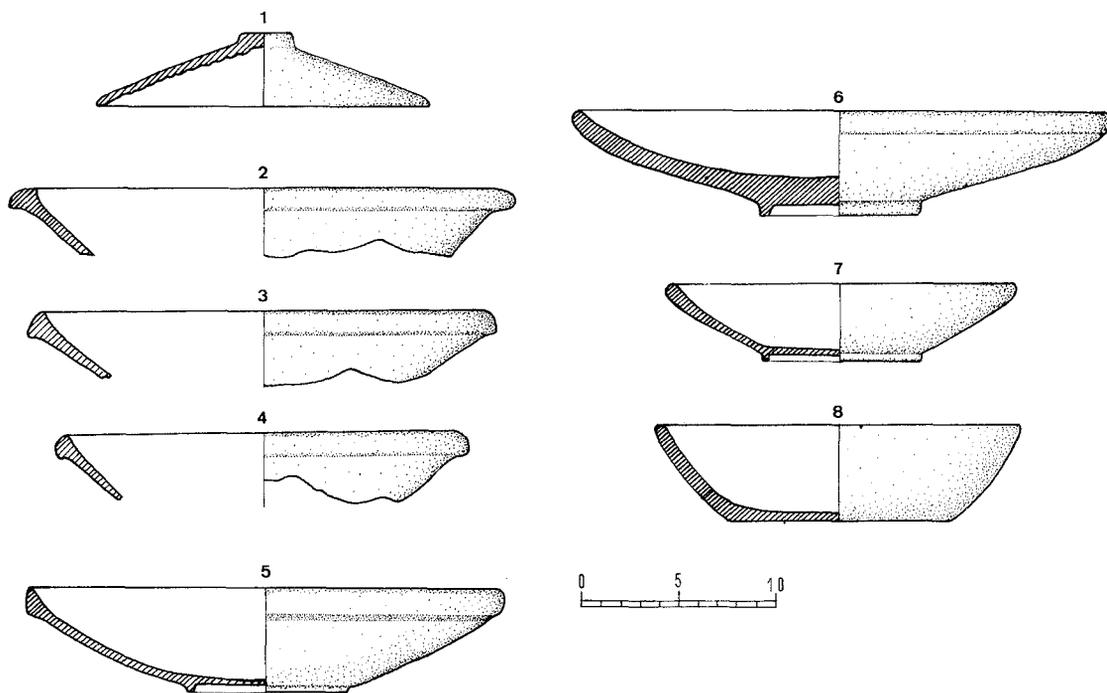


Fig. 14. Tipo 11. Platos y tapaderas de borde ahumado (1, 2, 3, 4 y 5), platos de borde no ahumado (6, 7 y 8).

El lugar de origen de estas producciones se encuentra todavía poco precisado, ya que desde época muy temprana aparecen en Italia, Norte de Africa y las costas de Francia y España, sin que por el momento hayan aparecido alfares importantes que ofrezcan pistas seguras para establecer el centro de producción más antiguo. (Veinticinco ejemplares).

**b) Platos de borde no ahumado (figura 14)**

La forma de estos platos se presta a muy pocas variaciones a lo largo del tiempo, por lo que la cronología de esta producción es muy amplia, comenzando en época republicana y fabricándose ininterrumpidamente hasta finales del siglo IV. No estamos ante el caso de imitaciones en cerámica común de la vajilla campaniense o terra sigillata como ocurre en otros yacimientos del Mediterráneo, tipificadas por Vegas (1973, 58), los cuales proporcionan una cronología bastante precisa. En nuestro caso podemos afirmar que fueron fabricados en modestos talleres locales de un área muy reducida. Las formas son muy simples: paredes en forma de casquete esférico, borde engrosado y un bajo pie en forma de anillo. El color del barro oscila del rojo ladrillo al ocre, y es de textura muy porosa. (Tres ejemplares).

**Tipo 12. FUENTES DE BORDE ENGROSADO INTERIOR (figura 15)**

Las fuentes se definen por su uso como platos circulares u oblongos, cuya función es la de servir la comida. No han sido ordenadas en el grupo de la cerámica de cocina porque posiblemente no sirviesen para cocinar; no sólo no muestran restos del fuego en fondo y pared, sino que además la superficie fina y ligeramente pulimentada de la arcilla y su color claro son características determinantes contra una clasificación entre la cerámica de cocina; por tanto, las incluimos dentro del grupo de la vajilla de mesa, quizá como sustituta de la terra sigillata clara en hogares de economía humilde. Estas fuentes son todas bastante parecidas en cuanto a su forma y dimensiones. El tipo más corriente presenta paredes semiesféricas, borde engrosado al interior, y base plana. El color del barro oscila desde el gris claro al ocre y la superficie exterior se halla ligeramente pulimentada con barniz rojizo. Algunos ejemplares se hallan decorados con líneas incisas en el exterior de la pared. Este tipo se fabrica también en terra sigillata clara (Lamb. 10-A; Hayes-23), pero con la diferencia de que los ejemplares en clara poseen el fondo estriado y los que aquí presentamos muestran una base carente de estrías; es muy probable que se trate de imitaciones locales. La forma Lamb. 10-A ha evolucionado a lo largo del siglo II y primera mitad del III, por lo que creemos que las fuentes de borde engrosado interior aparecerían en el mercado con posterioridad a la forma en clara que imitan. Su cronología se puede establecer a fines del siglo II, perdurando hasta época bajoimperial. (Tres ejemplares).

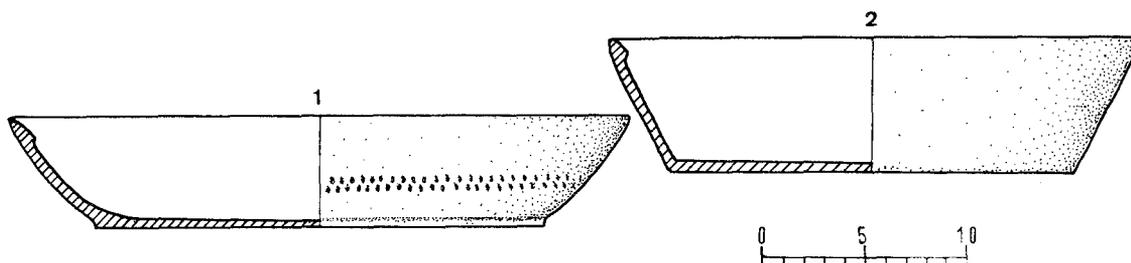


Fig. 15. Tipo 12. Fuentes con borde engrosado al interior.

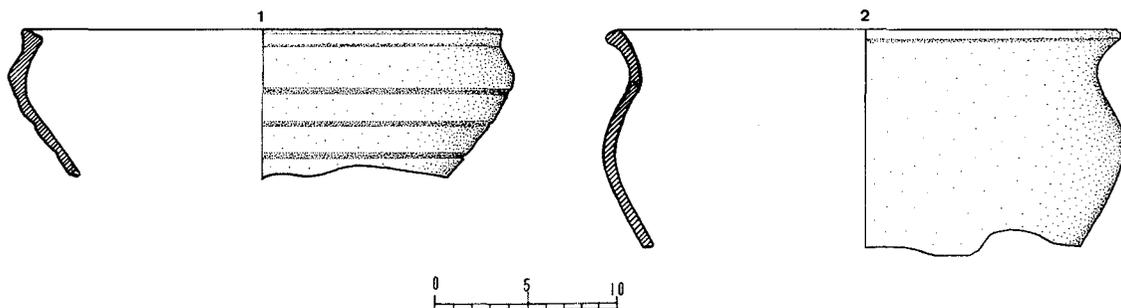


Fig. 16. Tipo 13. Cuencos de perfil aquillado.

### Tipo 13. CUENCOS DE PERFIL AQUILLADO (figura 16)

Se incluye aquí un tipo de cuencos de barro claro y paredes lisas, que evidentemente no se utilizaban para la cocción de alimentos, es decir, no se ponían al fuego, ya que nunca se observan las huellas del mismo en estas vasijas. Además, sus paredes alisadas y la pasta clara no son adecuados para entrar en contacto directo con el fuego. Es posible que su uso estuviese destinado a preparar alimentos antes o después de la cocción. El barro es marrón claro, bien cocido, de textura fina. En cuanto a su forma, este tipo de cuencos tienen el cuerpo de perfil aquillado, borde exvasado o engrosado con estrangulamiento y una pequeña ranura en el mismo para asiento de la tapadera.

Sus paralelos se encuentran en la Casa de los Dos Tesoros de Pollentia y en el estrato E/F del Claustro de la Catedral de Tarragona (VEGAS, 1973, 116, fig. 3, 5-6; RUGER, 1968, fig. 16, 7) con decoración estriada, característica de época tardoimperial. Este tipo de motivos decorativos, estrías y líneas incisas, se aplican comúnmente a la cerámica de los siglos III a V de J. C. en todo el Mediterráneo Occidental (LAMBOGLIA, 1950, fig. 87, 88, 90, 93, 94, 95, 99). En el Mediterráneo Oriental está también muy generalizada, pero allí comienza a utilizarse con decoración en el siglo II de J. C. Las vasijas de este tipo que aparecen en Albintimilium, están realizadas en arcilla rosa y recubiertas de una pátina amarillo-rosada, y fueron datadas por Lamboglia en época tardo romana (LAMBOGLIA, 1950, 170, fig. 97, 50). Por otra parte, observamos que se hallan relacionados con la forma Lamb. 19 de la terra sigillata lucente, con paredes carenadas y cuello oblicuo, que dará lugar en el curso del siglo IV a una de las formas más típicas de la sigillata gris (LAMBOGLIA, 1963, 173). (Cinco ejemplares).

### Tipo 14. ESCUDILLAS (figura 17)

Se trata de recipientes para comer y especialmente para beber. La forma es muy simple: cuerpo más o menos hemiesférico, borde recto y base plana o bajo pie anular. Algunos muestran en el borde decoración rizada a base de pequeños aplastamientos, que forman un festón, realizados con un instrumento romo sobre la arcilla blanda antes de la cocción de la vasija. El barro es de color ocre.

El paralelo correspondiente al número 1 aparece en Tipasa (BOUCHENAKI, 1972, 128, fig. 86 M 127) y pertenece a la forma Lamb. 8 A; Hayes, 17, de la terra sigillata clara. Pensamos que en general, se trata de cerámica local, que imita las formas en clara. No es posible, dado el estado actual de nuestros conocimientos sobre dichas vasijas, avanzar una cronología más o menos segura, si bien es posible que se trate de recipientes bastante tardíos. (Cuatro ejemplares).

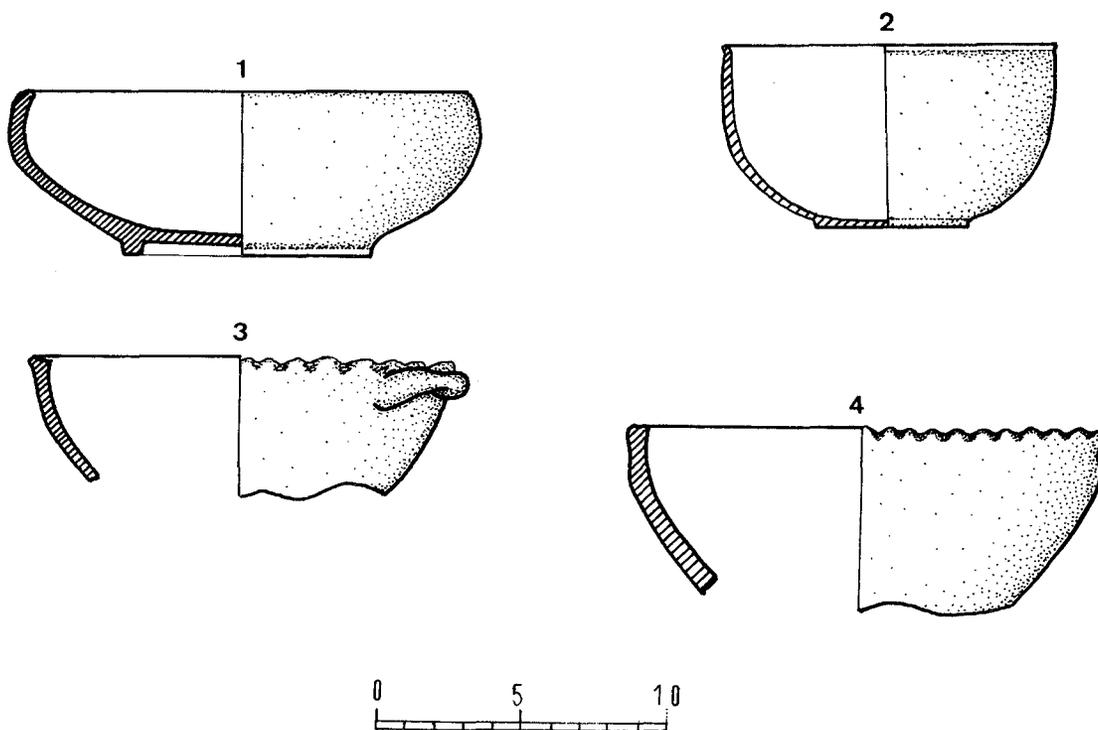


Fig. 17. Tipo 14. Escudillas.

## 15. JARRAS (figura 18)

Nos encontramos aquí con una variadísima tipología en cuanto al grupo de las jarras se refiere, siendo muy difícil establecer si algunas formas tenían una función concreta, es decir, si se destinaban unas para agua, otras para vino u otros líquidos. Debido a su textura fina se agrupan dentro de la vajilla de mesa, aunque es posible que algunas de ellas se utilizasen también en la cocina, como utensilios auxiliares en la preparación de alimentos.

La datación de las jarras resulta muy difícil, ya que la mayoría derivan de formas griegas, persistiendo hasta la época del Bajo Imperio sin grandes variaciones. Debido al gran número de variantes halladas, nuestra división se basará en la forma general de la jarra, atendiendo a la forma del borde, del cuello, del pico, etc.

### 1. Jarras de un asa

#### a) De boca y cuello anchos

Esta forma presenta un cuerpo de tendencia esférica, borde exvasado o recto y un asa que arranca, en todos los casos, del borde de la vasija. Ejemplares parecidos encontramos en la clasificación de Thompson (1934, 324, fig. 8), lo cual hace pensar que derivan de formas helenísticas. También están presentes en el Norte de Africa (VEGAS, 1973, 101) y en Pollentia en su variante de borde recto, en la Casa de los Dos Tesoros, datadas en los siglos III y IV.

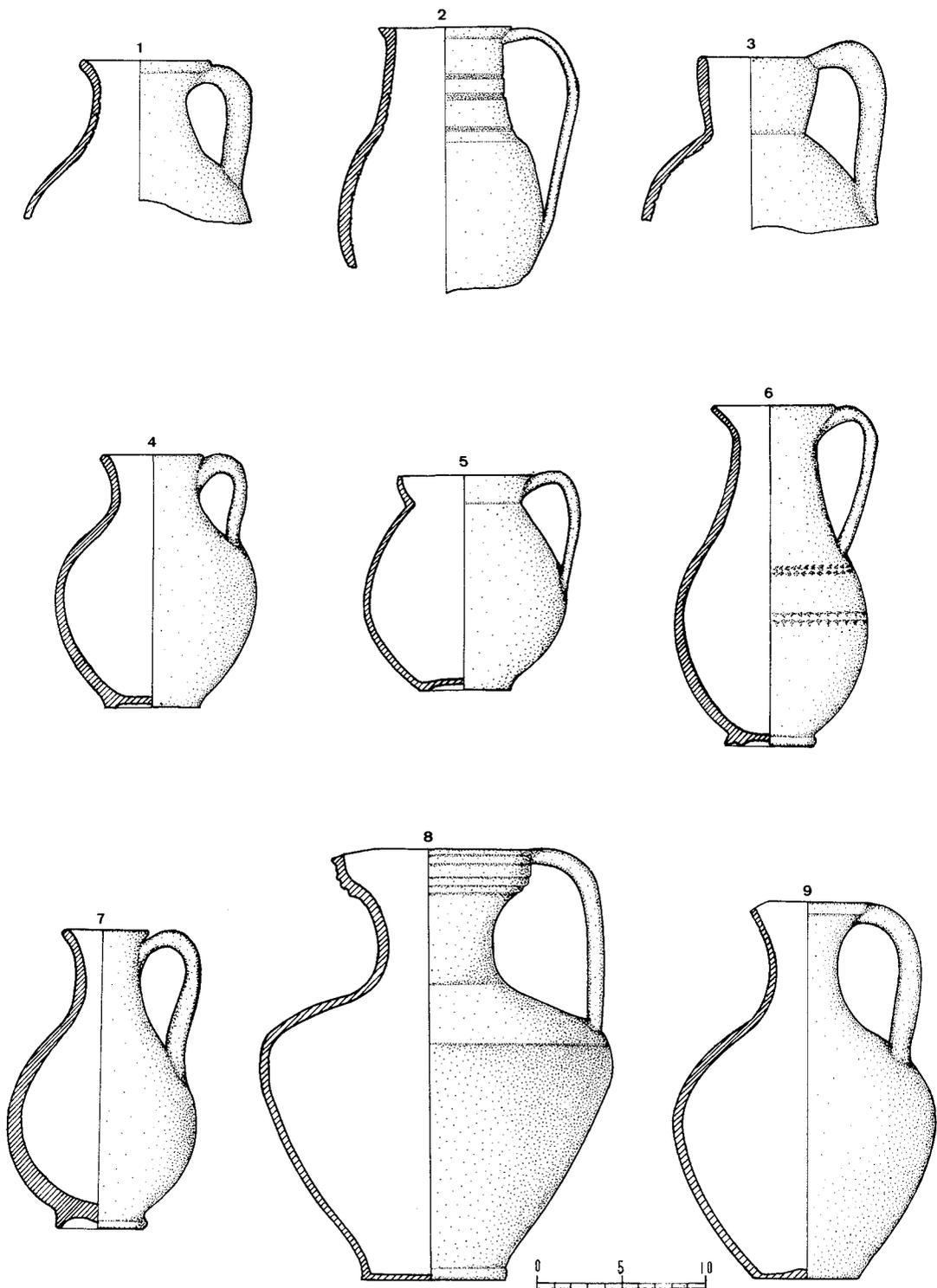


Fig. 18. Tipo 15. Jarras de un asa: De boca y cuello anchos (1, 2 y 3), de boca ancha y cuello poco marcado (4 y 5), de cuerpo piriforme (6 y 7), de pico trilobulado (8 y 9).

Los tres ejemplares que aquí se citan no muestran las mismas características en cuanto a su técnica de fabricación, ya que el barro es distinto en cada uno de ellos: gris u ocre, de textura fina, en unos casos presentando la superficie exterior recubierta por barniz, y en otros no. Se agrupan aquí atendiendo a las características comunes de la forma, ya que es posible que se trate de imitaciones locales, fabricadas en alfares distintos. (Dos ejemplares).

#### **b) De boca ancha y cuello poco marcado**

Esta forma presenta como característica, un cuerpo de tendencia esférica, borde exvasado, cuello corto, asas planas que arrancan inmediatamente por debajo del borde y base anular. Están decoradas a base de incisiones formando pequeños triángulos o líneas rectas. El barro es de color claro con diversas tonalidades, oscilando del amarillo al ocre, y de superficie más bien tosca. Estas jarras recuerdan las formas de las que aparecen en el estrato III de Albintimilium, datadas en el siglo II, y las de la Calle Porticada de Pollentia (LAMBOGLIA, 1950, 137, fig. 75, 2-3; VEGAS, 1963, 20). La similitud de formas de Albintimilium con las de Pollentia muestra que este tipo se mantuvo durante dos siglos con muy pocos cambios, por lo cual no es posible adelantar una cronología aproximada para esta forma. (Dos ejemplares).

#### **c) De cuerpo piriforme (VEGAS, 41)**

Son jarras de forma muy simple: cuerpo piriforme, borde exvasado, cuello tronco-cónico y pie anular bastante alto con una incisión en el mismo en forma de uña. El barro es de color amarillo claro con desgrasante fino y la superficie exterior alisada, de textura fina. Según Vegas (1973, 97, fig. 33, 1), hacen su aparición en el mercado en el siglo I de J. C., manteniéndose en el medio y tardoimperio. Es probable que estuviesen en uso durante toda la época imperial, ya que aparecen en Pollentia en la segunda mitad del siglo I de J. C., y las que se hallan en el Portus Illicitanus vienen acompañadas por materiales tardíos, tales como claras del tipo D y morteros con visera. (Dos ejemplares).

#### **d) Con pico trilobulado (VEGAS, 46)**

La característica principal de esta forma es el pico, formado por tres lóbulos de donde les viene la denominación de oinochoes de pico trilobulado. El cuerpo es tronco-cónico o globular, el asa aplastada, y algunas presentan una moldura en la parte superior del cuello; la base es plana. El barro es de color gris con desgrasante fino, y la superficie exterior barnizada o bruñida.

Derivan claramente de los oinochoes griegos y en época helenística ya aparecen en cerámica común (THOMPSON, 1934, 324, fig. 8, 48 a 51). También se encuentran fechados en el siglo I de J. C. en Ostia, Albintimilium y Pollentia. Sin embargo perduran hasta los siglos III y IV, con pocas variaciones en Ostia, Albintimilium y Tarragona (OSTIA, 1968, lám. 14, 297; LAMBOGLIA, 1950, 164; RUGER, 1968, fig. 14, 7). En Pompaelo aparecen en el estrato III, sector I, mezcladas con materiales de época tardía, y son muy frecuentes en la zona de Aquitania y Burdeos en particular (SANTROT, 1979, 210, lám. 127, 505), lo cual induce a pensar, dado su gran área de dispersión, que se trata de una vasija muy difundida en el mundo romano. (Nueve ejemplares).

e) Con decoración de tipo ibérico (figura 19)

Presentamos aquí una clase de olpes, que por el tipo de barro con que están fabricados, y por su forma, pertenecen al mundo romano, pero en cuya decoración aparecen motivos ibéricos. En cuanto a su forma, se trata de vasijas de cuerpo esférico, borde engrosado, cuello troncocónico, asa aplastada que arranca del borde y pie anular. La decoración está pintada sobre barro ocre en color rojo, a base de trazos oblicuos y paralelos entre sí, en el cuello; presentan una banda en la parte que marca la separación con el cuerpo, el cual se llena en unos casos con motivos vegetales y en otros con animales, en este caso peces. Por debajo de ellos, la panza la llena una serie de cinco bandas horizontales paralelas. El interior del borde así como el asa, también se halla decorado por una serie de trazos paralelos.

No hemos hallado dificultad a la hora de encontrar paralelos para la datación de estos vasos (LLOBREGAT, 1967, 1) dentro del mundo romano alicantino. La cronología más sólida para su datación la aporta un vaso hallado en el Tossal de Manises, en un nivel considerado por Llobregat como el de la última destrucción de la ciudad. Junto a éste aparecieron varios fragmentos de sigillata clara A, fechados hacia la segunda mitad del siglo II de J. C. Por otra parte, procedentes de la Alcudia (RAMOS, 1975, 197), en el estrato C aparecen dos ejemplares fechados entre el siglo I y la segunda mitad del III. Se conocen otros ejemplares, procedentes de Denia (CHABAS, 1890, 7), Villena (LLOBREGAT, 1967, 3, según referencia de J. María Soler), Elda (noticia oral de A. POVEDA, director del Museo Arqueológico de Elda) y Castalla (CERDÁ, 1982, 84, fig. 39).

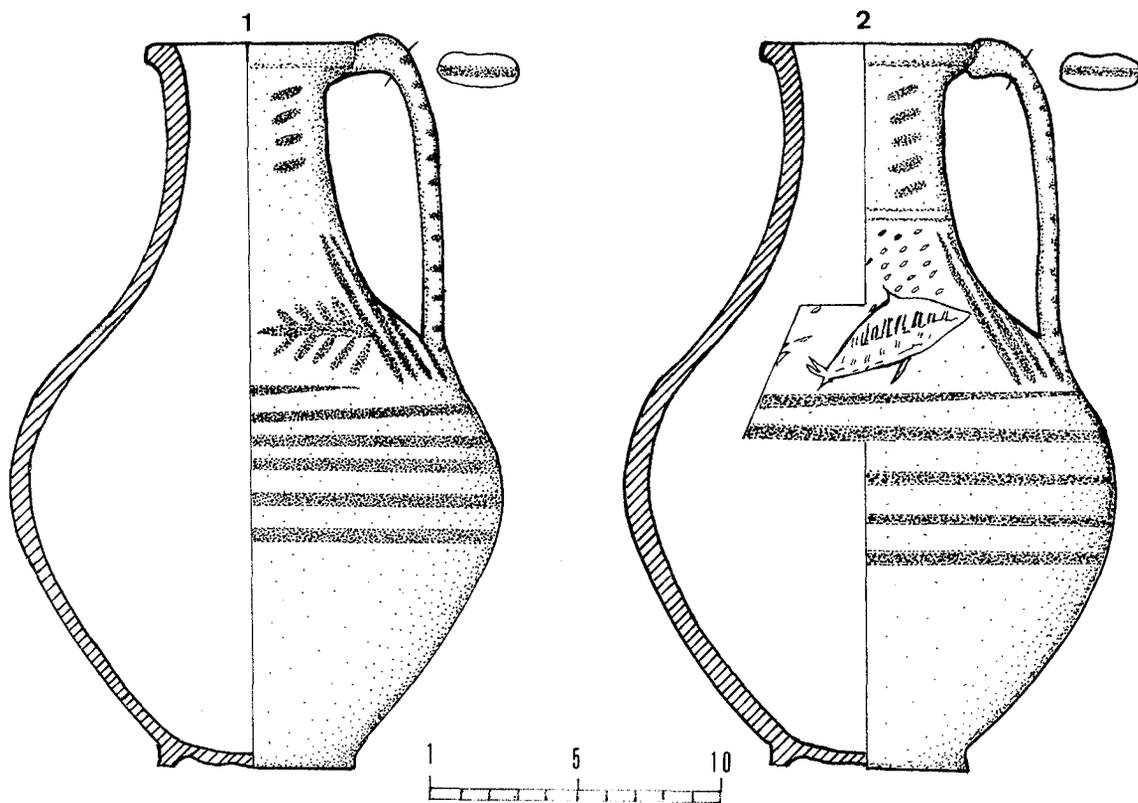


Fig. 19. Jarras de un asa con decoración de tipo ibérico.



Fig. 20. Mapa de distribución de las cerámicas romanas con decoración de tipo ibérico en la provincia de Alicante.

Estos testimonios nos llevan a pensar que este tipo de olpe alcanzó gran difusión dentro del territorio contestano en época imperial romana, llegando a confirmarse la pervivencia del tipo, a raíz de nuestros hallazgos, hasta el Bajo Imperio.

El punto más interesante a tratar en el estudio de estos olpes quizá sea su significación histórica, ya que suponen la perduración de una tradición ibérica dentro del mundo romano, hasta época tardía. Dicha pervivencia, como señala Llobregat, se apoya en el hallazgo de estructuras arquitectónicas ibéricas en época romana en el Tossal de Manises en la campaña 1966-67 (LLOBREGAT, 1967, 9). Estos testimonios nos hacen pensar en la posibilidad de una perduración de técnicas decorativas ibéricas, en lo que a objetos cerámicos se refiere, que se mantiene en plena romanidad. (Tres ejemplares).

## 2. Jarras de dos asas

### a) Sin decoración (figura 21)

Se trata de una jarra, de la cual sólo se conserva el cuello; el borde es de sección apuntada, con dos asas cilíndricas y estrías en el interior de la pared. Es probable pensar en su uso como garrafa para servir líquidos a la mesa: vino, agua u otros. El barro es rojo ladrillo, con desgrasante de mica dorada.

La cronología nos la proporciona el hallazgo de una vasija similar, procedente del nivel III de la Casa de las Columnas de Itálica, aparecida con sigillata clara D (ABAD, 1980, 3) y datable a fines del siglo IV o comienzos del V. (Un ejemplar).

### b) Con decoración pintada (figura 21)

Como cierre del capítulo dedicado a la cerámica de mesa, presentamos las jarras con decoración pintada, bastante frecuentes en el mundo romano. En cuanto a la forma, es de panza globular, borde recto, cuello cilíndrico largo y estrecho y dos asas aplastadas. La decoración es pintada, y los temas son geométricos o lineales y se aplican en tonos rojizos, blancos o negruzcos sobre preparaciones engobadas del mismo tono que la arcilla del envase, contrastando con la pintura. El barro es de color rojo ladrillo con engobe claro en superficie y desgrasante de mica dorada.

En cuanto a la cronología, el paralelo para esta forma está bien representado en el Agora de Atenas (ROBINSON, 1959, 10.005, cf. L 24), fechado en el siglo IV de J. C. (Dos ejemplares).

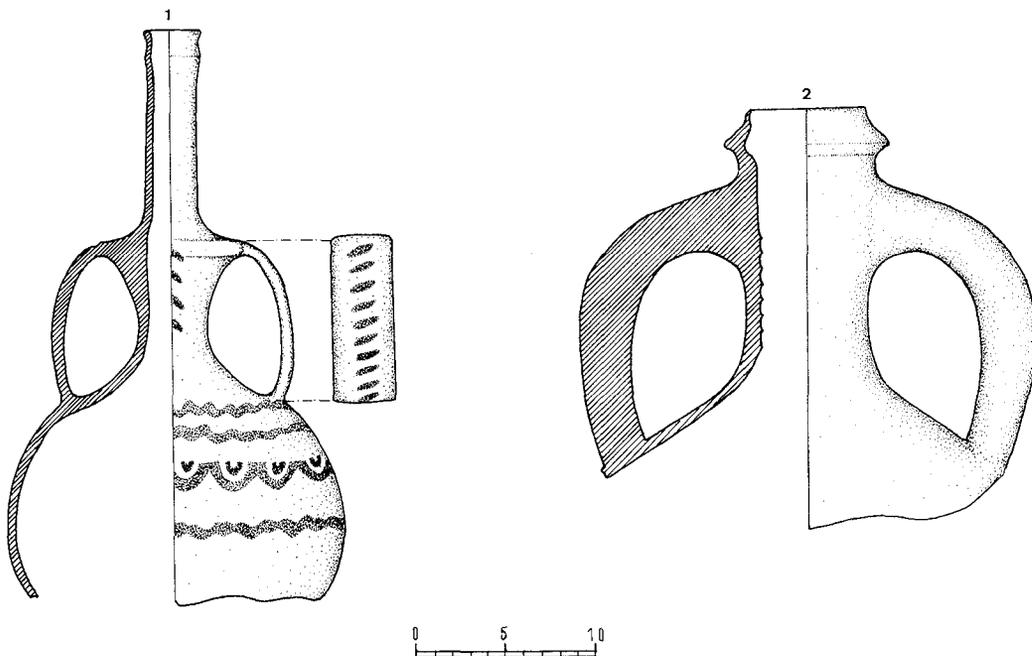


Fig. 21. Tipo 15. Jarras de dos asas: Con decoración (1), sin decoración (2).

## CONCLUSIONES

Hemos intentado en este trabajo establecer una tipología preliminar de la cerámica común del *Portus Illicitanus*. Teniendo en cuenta que tenemos ante nosotros parte de los utensilios domésticos utilizados en época imperial, hemos intentado reconocer la función que tenían. Para ello los hemos dividido en dos grandes grupos: vasijas de cocina y vajilla de mesa. Para identificarlos nos hemos basado en aquellas características que aportan datos sobre su función, tales como la textura del barro, su color, la superficie de las vasijas (fina, tosca, pulimentada o tiznada por el fuego), sus dimensiones y todos cuantos detalles puedan aportar datos para tal fin.

Esperamos que este trabajo constituya una aportación a la cronología de la cerámica común romana. Las ollas de borde engrosado y borde engrosado al exterior se mantendrán en uso durante largo tiempo, por lo que su cronología es bastante difícil de precisar. Junto a ella, y sirviendo también como recipiente para la cocción de alimentos, encontramos los cuencos de borde aplicado, que es la forma más empleada en la cocina del Alto Imperio, pero en época tardoimperial son otra vez las ollas las que dominan para tal finalidad.

Cazuelas para cocinar —del tipo de las actuales— son numerosas y abarcan una amplia cronología, pero no responden a una unidad; sus paralelos se hallan muy dispersos y su fabricación no responde a un criterio uniforme, excepto las importadas de fondo estriado, por lo que debe tratarse de formas locales.

En cuanto a los morteros, hemos establecido cuatro variantes con valor cronológico: los de borde engrosado al exterior son característicos del período tardo-republicano, siendo desplazados en época flavia por los de borde vuelto al exterior y recto, que perduran hasta el bajo imperio. Los de borde vuelto al exterior y curvo se sitúan cronológicamente en los siglos I y II, y los morteros con visera aparecen en los siglos III y IV, siendo ésta la forma más característica del período tardoromano.

Por lo que se refiere a los bordes ahumados, aunque sea el tipo de más larga duración, su datación es aproximada. Las jarras son más difíciles de fechar, dado que la duración de los tipos abarca toda la época romana. Un tipo de gran interés, visto desde una perspectiva sociológica, lo constituyen las jarras de un asa con decoración de tipo ibérico, las cuales nos ilustran sobre un fenómeno digno de consideración: la posible perduración de formas de vida ibérica en época romana alto y bajo imperial.

En general podemos afirmar que el volumen de producción de cerámica común objeto de este trabajo, abarca un período cronológico comprendido entre la primera mitad del siglo II y fines del siglo IV. Esta producción es un claro indicador de la actividad del *Portus*, uno de los más importantes de la Hispania Romana hasta bien avanzado el imperio. Damos como fecha límite el final del siglo IV, basándonos en que en esta excavación no se encontraron tipos más tardíos como sigillatas estampadas grises, aunque nuevos hallazgos en campañas sucesivas es posible que proporcionen una cronología más amplia.

Con respecto a la procedencia de los distintos tipos cerámicos hemos establecido la diferencia entre la cerámica de fabricación regional y local por una parte, y la de importación por otra. Al hablar de cerámica importada, nuestra mente nos lleva a pensar en la cerámica fina, pero no hay que olvidar que también se importaron utensilios fabricados en cerámica común, cuya área de dispersión alcanza a la mayor parte del mundo romano. Estas últimas están realizadas de forma industrial, con unos prototipos estandarizados, que proporcionan interesantes datos desde el punto de vista cronológico, económico y social, ya que han sido más estudiadas y aportan detalles más precisos que las de fabricación local y regional.

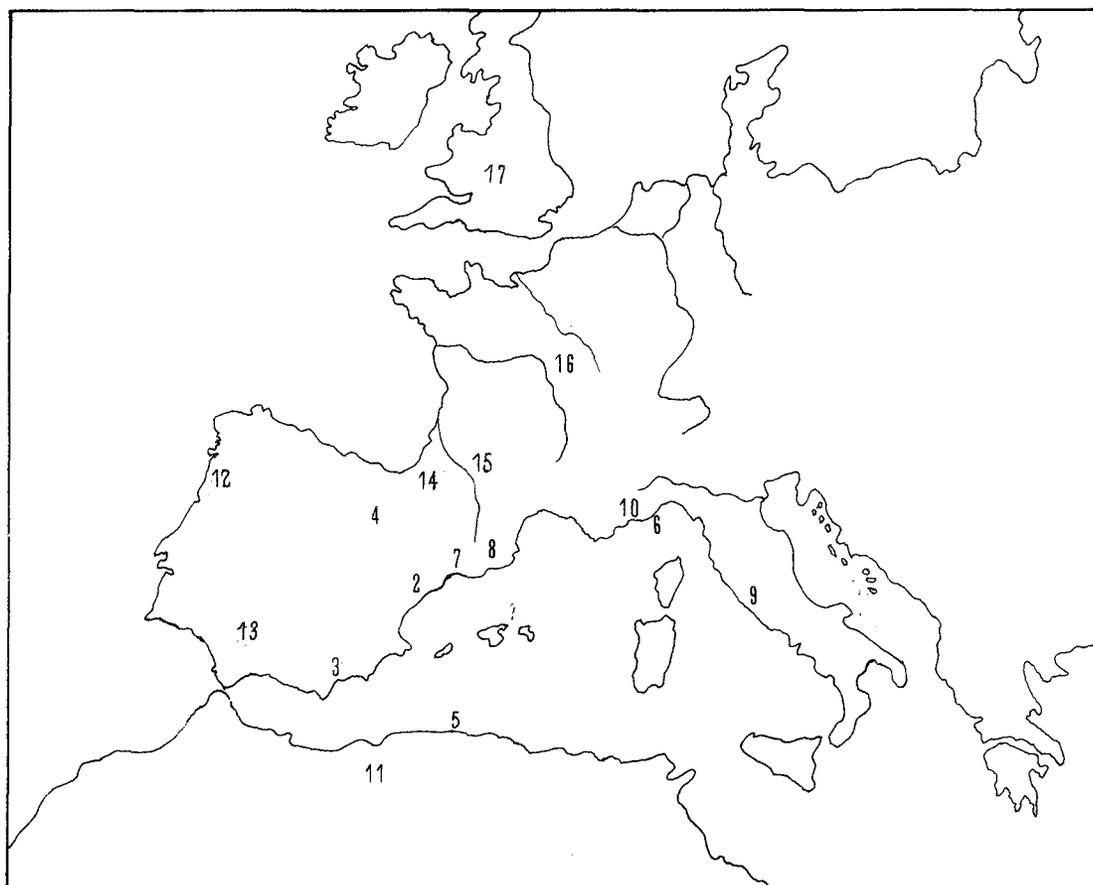
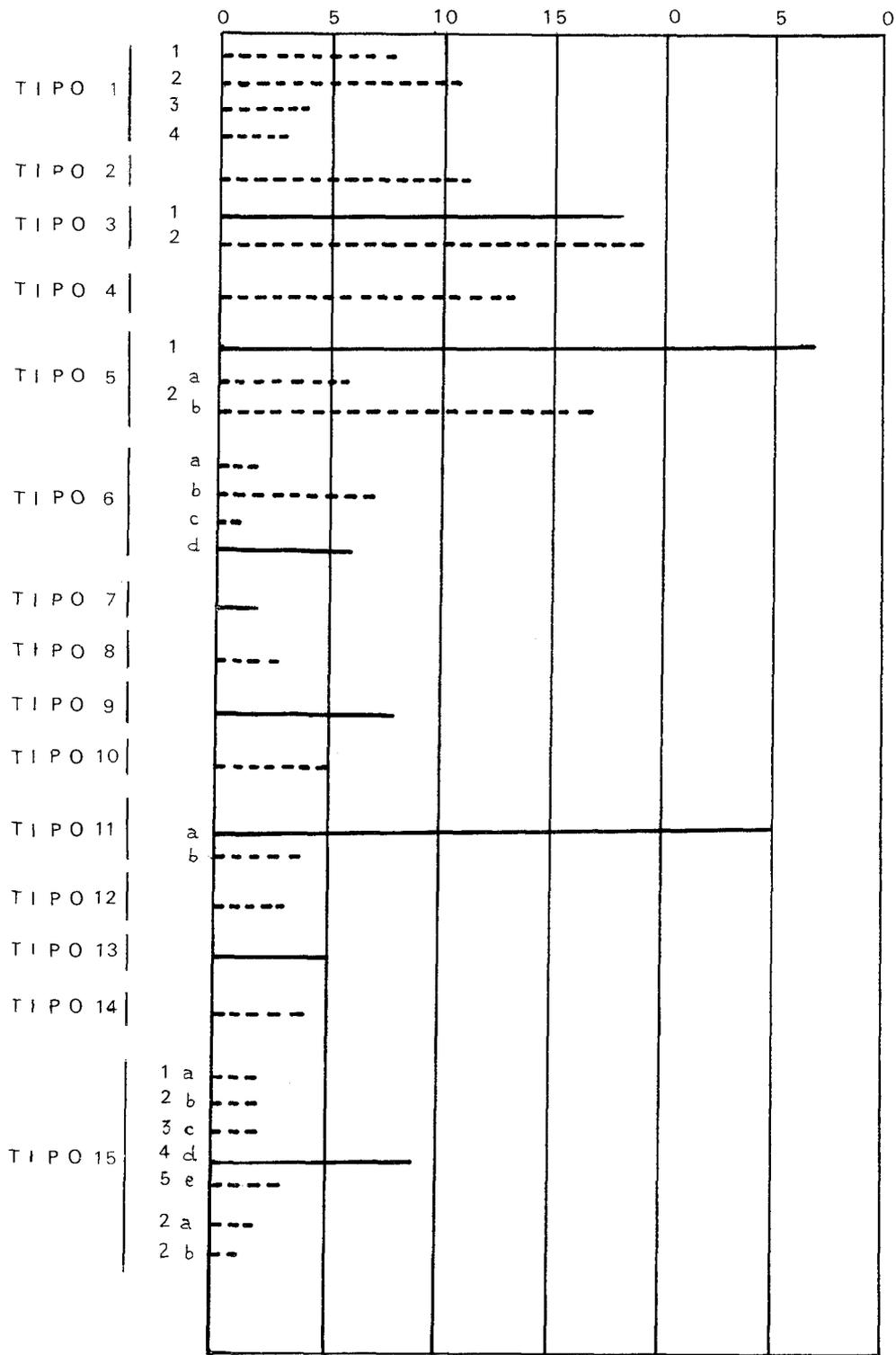


Fig. 22. AREA DE DISPERSION DE LAS CERAMICAS COMUNES DEL PORTUS ILLICITANUS. 1. Pollentia: Tipos 1, 3; 3, 1-2; 5, 1; 6, a-b-d; 7; 8; 10; 11, a; 13; 15, 1, a-b-c-d. 2. Tarragona: Tipos 1, 4; 2; 3, 1-2; 5, 1; 6, b; 10; 11, a; 13, 4; 15, d. 3. Alicante: Tipos 3, 2; 15, 1, e. 4. Pompaelo: Tipos 1, 4; 3, 1; 5, 1-2-a; 15, d. 5. Tipasa: Tipos 1, 3; 5, 2-a-b; 6, d; 11, a; 14. 6. Albenga: Tipos 7. 7. Barcelona: Tipos 3, 1. 8. Ampurias: Tipos 3, 1; 5, 1. 9. Roma: Tipos 6, b-c; 7; 9; 15, d. 10. Albintimilium: Tipos 1, 3; 3, 1-2; 5, 1; 6, a-d; 7; 10; 11, a; 13; 15, 1-b-d. 11. Africa del Norte: Tipos 3, 1; 7; 11, a; 15, a. 12. Conimbriga: Tipos 7; 8. 13. Itálica: Tipos 15, 2-b. 14. Aquitania: Tipo 15, d. 15. Gallia: Tipo 7. 16. Limes Renano: Tipo 7. 17. Gran Bretaña: Tipo 7.

Si observamos el área de dispersión de la cerámica común del Portus desde una perspectiva más amplia, nos encontramos que en la época altoimperial muestra una tipología semejante a la de otras partes del Imperio, lo cual es un claro indicador de las influencias homogenizadoras romanas sobre las tradiciones alfareras locales. La introducción de nuevos tipos cerámicos puede deberse, como señala Santrot (1979, 231) al cambio de alimentación de la población indígena bajo la influencia de los nuevos detentadores del poder, que traen consigo nuevas formas para los enseres cotidianos.

En los siglos III y IV se aprecia un cierto retroceso en la técnica cerámica. En el repertorio morfológico de esta época hay un resurgir de formas locales y algunas muestran la huella de lejanas tradiciones. Ello puede ser consecuencia de las dificultades por las que atraviesa el Imperio en una época de acentuada crisis económico y social.

Alicante, febrero de 1983



LOCAL Y REGIONAL - - - - - IMPORTADA \_\_\_\_\_

Fig. 23. Evaluación cuantitativa de la cerámica común romana del Portus Illicitanus.

## NOMBRES LATINOS DE LAS CERAMICAS COMUNES

En este apartado hemos recopilado los nombres, que los autores latinos atribuyeron a la cerámica de uso cotidiano, estableciendo para cada término el tipo o forma de más probable aplicación. (2)

Tipo 1. Ollas: *Aula, caccabus, cortina, lebes*.

Tipo 3. Cuencos: *Caccabus*.

Tipo 4. Tapaderas: *Operculum, obturamentum*.

Tipo 5. Cazuelas: *Bridum, frixorium, patina*.

Tipo 6. Morteros: *Mortarium, pila*.

Tipo 8. Encellas: *Colatorium, cribum, cornu*.

Tipo 9. Vasijas para conservar provisiones: *Cadus, flasca, orca, orceus*.

Tipo 10. Vasijas para lavar: *Echinus, labrum, pelvis*.

Tipo 11. Platos: *Catilus, catinus, gabata, patella, patina, phiala, poculum*.

Tipo 14. Escudillas: *Acetabulum, caucum, formella, gustatorium, panna, scutella*.

Tipo 15. Jarras: *Lagynos, pelike*.

Tipo 15. 1-d. Oinochoes: *Lepesta, oenophorum, urceus, urceolus*.

Tipo 15. 1-e. Olpes: *Fidelia, urceus, urceolus*.

## BIBLIOGRAFIA

ABAD CASAL, L. 1980: *Estratigrafía en la Casa de las Columnas de Itálica*. Sevilla.

ADROER, A. M. 1963: «La cerámica romana procedente de una necrópolis de Barcelona (Plaza Villa de Madrid)». *Riv. Studi Liguri*, 29, 108.

ALARÇÃO, J. 1975: *Fouilles de Conimbriga. La cerámica común local y regional*, V. París.

AL-HYMYARI, 1963: *Kitab ar-rawd al-Mi'tar*. Traducción del francés de Pilar Maestro. Valencia.

BOUCHENAKI, M. 1972: *Fouilles de la necropole occidentale de Tipasa*. Publications de la Bibliothèque Nationale-Histoire et civilisations, n.º 1, Argel.

CARANDINI, A. 1970: *Ostia II*. Roma.

CERDA BORDERA, F. 1982: *Carta arqueológica de la Foia de Castalla* (tesis de licenciatura inédita). Alicante.

CHABAS, R. 1980: «Cerámica romana». *El Archivo*, t. IV. Denia.

DIAGO CASTAÑEDA, F. 1920: *Anales del reino de Valencia. Los cronistas valencianos*. Academia de la Historia, vol. I. Madrid.

ESCOLANO, G. 1879: *Décadas de la Historia de la insigne y coronada ciudad y reino de Valencia*, t. II. Valencia.

GARCIA BELLIDO, A. 1977: *La España del siglo I de nuestra Era* (según P. Mela y C. Plinio). Madrid.

GODINEAU, C. H. 1970: «Note sur la céramique à engobe interne rouge pompéien». *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire*. Roma.

GONZALEZ PRATS, A. 1977: «Materiales para un conocimiento del Portus Illicitanus. I: Las lucernas». *I. T. E. M. Revista de Ciencias Humanas*, 4. Alicante.

HARTLEY, K. F. 1973: «La diffusion des mortiers, tuiles et autres produits en Provenance des fabriques italiennes». *Cahiers d'Archeologie Subaquatique*, 2.

HILGERS, W. 1969: *Lateinische Gefäßnamen. Bezeichnungen, Funktion und Form römischer Gefässe nach dem antiken Schriftquellen*. Düsseldorf.

IBARRA Y MANZONI, A. 1879: *Illici, su situación y antigüedades*, Alicante.

LAMBOGLIA, N. 1950: *Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana*. Bordighera.

— 1952: «La nave romana di Albenga». *Riv. Studi Liguri*, 18.

— 1963: «Nuove osservazione sulla tarra sigillata chiara», II. *Riv. Studi Liguri*, XXIX.

---

(2) Esta denominación ha sido establecida tomando como base las obras de W. Hilgers, 1969 y M. H. y J. Santrot, 1979.

- LOESCHCKE. 1909: *Keramische Funde in Haltern*, Westfalen.
- LLOBREGAT, E. A. 1967: «Datos para el estudio de las cerámicas de época imperial romana». *Actas del X Congreso Nacional de Arqueología*, Mahón.
- 1976: *Iniciación a la Arqueología Alicantina*, 40. Alicante.
- 1980: *Nuestra Historia*, t. II, Valencia.
- MEZQUIRIZ, M.<sup>a</sup> A. 1958: *La excavación estratigráfica de Pompaelo I*. Pamplona.
- PAUNIER, D. 1981: *La céramique gallo-romaine de Genève*. Genève.
- PONSICH Y TARRDELL, 1965: *Garum et industries antiques de salaison*, París.
- RAMOS FERNANDEZ, R. 1975: *La ciudad romana de Illici*, Alicante.
- ROBINSON, H. S. 1959: *Pottery of the roman period. Chronology. The Athenian Agora*, Princeton.
- ŔUGER, Ch. 1968: *Römische Keramik aus dem Kreuzgang der Katedrale von Tarragona*, Mittellungen.
- SANTROT, M. H. 1979: *Céramiques Communes Gallo-Romaines d'Aquitaine*. París.
- THOMPSON, H. A. 1934: *Two Centuries of Hellenistic Pottery*. Hesperia.
- VEGAS, M. 1973: *La cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Barcelona